

Julio Garmendia

LA TIENDA DE MUÑECOS
Y OTROS TEXTOS



República Bolivariana de Venezuela

Fundación



Biblioteca Ayacucho

**LA TIENDA DE MUÑECOS
Y OTROS TEXTOS**

Julio Garmendia

LA TIENDA DE MUÑECOS Y OTROS TEXTOS

243

SELECCIÓN,
PRÓLOGO Y CRONOLOGÍA
Oscar Sambrano Urdaneta

BIBLIOGRAFÍA
Lola Lli-Albert

República Bolivariana de Venezuela
Fundación

Biblioteca Ayacucho

© Fundación Biblioteca Ayacucho, 2008
Colección Clásica, N^o 243
Hecho Depósito de Ley
Depósito legal lf50120088001486 (rústica)
Depósito legal lf50120088001487 (empastada)
ISBN 978-980-276-457-0 (rústica)
ISBN 978-980-276-458-7 (empastada)
Apartado Postal 14413
Caracas 1010 - Venezuela
www.bibliotecayacucho.gob.ve

Director Editorial: Edgar Páez
Coordinadora Editorial: Gladys García Riera
Jefa Departamento Editorial: Clara Rey de Guido
Coordinadora de Editores: Livia Vargas González
Editor: María Elena Gómez
Asistentes Editoriales: Shirley Fernández y Yely Soler
Jefa Departamento de Producción: Elizabeth Coronado
Asistente de Producción: Jesús David León
Auxiliar de Producción: Nabaida Mata
Coordinador de Correctores: Henry Arrayago
Correctores: Tamara Gutiérrez, Marijosé Pérez Lezama,
Nora López, Andreína Amado y María Bolinches

Concepto gráfico de colección: Juan Fresán
Actualización gráfica de colección: Pedro Mancilla
Diagramación: Leopoldo Palís, Juan Francisco Vázquez
Impreso en Venezuela/*Printed in Venezuela*

PRÓLOGO

**DOS ETAPAS LITERARIAS
Y UN SILENCIOSO INTERVALO**

LOS RELATOS de Julio Garmendia se corresponden con las dos etapas de su vida en Caracas: la primera entre 1917 y 1924, la segunda de 1939 a 1977. Entre una y otra se interpone un período de más de quince años desde 1924 hasta 1939, del que muy poco se sabe, excepto que residió en París y Génova, ciudad esta última en la que fue cónsul, y que viajó por varios países europeos.

A partir de 1917 se da a conocer en diarios y revistas de Caracas con audaces narraciones¹, sorprendentes en un veinteañero que se ha propuesto marcar distancia con cierta literatura folletinesca por entregas, introduciendo en sus relatos temas, personajes y ambientes nada convencionales, tratados con visión de humorista, un poco de sorna y mucha imaginación, elementos con los que contribuye a trazar caminos nuevos a la narrativa hispanoamericana, apegada en aquella hora a la estética modernista y al realismo criollista².

En 1924 se traslada a Roma para asistir a un congreso internacional acerca de emigración e inmigración, materias relacionadas con el cargo

1. Aparecieron en el diario *El Universal* de Caracas, en las siguientes fechas: “El camino de la gloria”, 21 de enero; “El gusano de luz”, 4 de mayo; “Una visita al infierno”, 30 de abril.

2. Además de relatos, publica poemas, crónicas humorísticas y notas de crítica literaria. Estos escritos se encuentran en el volumen *Opiniones para después de la muerte*, compilación, prólogo y notas de Oscar Sambrano Urdaneta, Caracas, Monte Ávila Editores, 1984.

que ha obtenido en el Ministerio de Fomento, muy probablemente por mediación de su influyente padre³. Cumplida aquella misión oficial, el novel cuentista decide no regresar, y elige a París como nueva residencia.

Este salto al vacío tiene de positivo la renuncia voluntaria a un destino burocrático ajeno a su vocación, contrario a sus expectativas de escritor. Albergó el convencimiento de que Garmendia se alejó de Venezuela teniendo entre sus razones principales la de no convertirse en títere del gomecismo. Si se hubiera decidido por lo contrario habría retornado, y con el apoyo político de su progenitor le hubiera sido fácil escalar posiciones ventajosas en el gobierno.

A cambio de la libertad que gana alejándose de la sobreprotección y asumiendo las riendas de sus actos, el joven Garmendia debe pagar el precio que cobra el alejamiento de una tierra en la que nada le falta, adaptarse al cambio de vida en ciudades extrañas, sortear las dificultades de un extranjero entre gentes poco comunicativas, con las cuales no tendrá otra opción que llevar una existencia más o menos solitaria. Esto último no debió incomodarlo, porque desde su primera temporada caraqueña ya se le conocía como adicto a la soledad.

La prolongada residencia en el extranjero no cambió sino que acentuó esta forma de ser. Un cronista del diario *El Heraldo de Caracas*, hacia 1939 o 1940 publicó la siguiente confidencia: “Garmendia nos ha confesado que muchas fueron las tardes otoñales que en París le vio la gente pasearse melancólico e inexpresivo, con su encadenado perrito pekinés, que fue, ha sido y será una de las pasiones más hondas e inolvidables de su vida andariega, solitaria⁴...”.

Años después del regreso a Caracas, se mantenía en la misma tónica, según se desprende del siguiente diálogo con la periodista Teresa Alvarenga:

—A usted siempre se le ve como un escritor aislado, solo, que no pertenece al mundo en que se desenvuelve todos los días, a quien uno apenas se

3. El titular de este Despacho, el abogado, historiador y político Antonio Álamo, coterráneo y amigo desde la infancia del padre del cuentista, se constituyó en protector del joven intelectual, quien en reconocimiento le dedica su primer libro, *La Tienda de Muñecos*.

4. Recorte sin fecha conservado por Garmendia entre sus papeles: debe haber sido publicado después del retorno del escritor, esto es, hacia 1940 o 1941.

atreve a acercarse y me decía que es tal vez porque usted no está totalmente aquí.

—Sí, hay algo de eso; pero no es eso al mismo tiempo. Creo que fundamentalmente viene de la forma de mi espíritu, alejado de ruidos y figuraciones. Yo tiendo a evitarlo, no por rechazo, sino porque es algo inherente a mi persona. En Europa me comportaba hasta peor, puesto que allá tenía menos conocidos.

—¿Es usted un hombre solo o más bien prefiere la soledad?

—Yo amo la soledad. Encuentro una afinidad con ella. La soledad a mi manera de ver es importante y la base para muchas cosas, sobre todo me refiero a los escritores.⁵

En estas condiciones existenciales transcurren quince años y medio.

Finalizando 1939, lo preocupa seriamente la amenaza que representa la Segunda Guerra Mundial, por lo que considera oportuno repatriarse. El estado emocional que le produce el reencuentro con su país, es el estímulo que da inicio al segundo tiempo de su narrativa.

Los años que pasó inmerso en la refinada sociedad europea, en un paisaje que variaba a cada estación, lo han condicionado para redescubrir y disfrutar de la luminosa naturaleza venezolana, del atractivo de costumbres que tenía casi olvidadas, del ingenio y la expresividad de la gente común, de la ebullición de un mundo joven, desordenado, pintoresco, y con mucho encanto.

Todo esto hace el milagro de que el narrador despierte de su larga hibernación y se entusiasme con el universo al que realmente pertenece, pero que además se regocije ante el hallazgo de lo que siendo local es al mismo tiempo universal.

Esto hace que sean diferentes los relatos que escribe antes y después de Europa. Los primeros son ajenos a la realidad venezolana, porque fueron intentos primerizos para diferenciarse de un localismo criollista intrascendente. Los segundos son frutos de alguien que ha descubierto la riqueza temática dormida en las memorias de su infancia y de su juven-

5. Teresa Alvarenga, "Entrevista a Julio Garmendia con motivo de habersele otorgado el Premio Nacional de Literatura", *El Nacional* (Caracas), (8 de marzo de 1974).

tud en el estado Lara, y las visiones de “lo real maravilloso” que lo asaltan en su segunda residencia en una Caracas surrealista, ahogada en petrodólares, condenada a un violento proceso de crecimiento y transformación que no respeta nada, en el que un observador agudo como Garmendia, con pupilas entrenadas para comparar dos mundos, puede aprehender personajes insólitos y sucesos desconcertantes.

En esta urbe enloquecida, caótica, arbitraria, el cuentista mantendrá una existencia callada, serena, casi de asceta, marginada de compromisos sociales, desconocida para la mayoría de los pocos amigos con los que se encuentra de tarde en tarde. Su retraimiento voluntario, que no es ninguna novedad, confirma la imagen que ya se tenía de un personaje al que el imaginario colectivo había venido transformando en una especie de duende, que aparecía y desaparecía sin que nadie supiese a ciencia cierta dónde estaba su vivienda, ni de qué se mantenía, ni quién lo acompañaba, ni aun si continuaba escribiendo, porque nada nuevo suyo aparecía en periódicos y revistas, y mucho menos en libros. Así transcurrieron treinta y siete años hasta mediados de 1977, cuando falleció en Caracas, a los setenta y nueve años, rodeado por el afecto y la admiración de miles de lectores.

DEL CAMPO A LA CAPITAL

En 1917, cuando comienza la primera etapa de su cuentística, Julio Garmendia es un joven alto, delgado, de diecinueve años, que habita en Caracas desde 1915. Viene de Barquisimeto, ciudad en la que vive entre los cinco o seis años, y los diecisiete. La mitad de su niñez ha transcurrido en pleno campo, en la hacienda San Rafael donde nace, y en la ciudad de El Tocuyo⁶ donde reside su abuelo paterno, el hacendado don Rafael Garmendia⁷, padre del doctor Rafael Garmendia Rodríguez,

6. La ciudad de El Tocuyo, primera capital de la antigua Provincia de Venezuela, fue fundada por Juan de Carvajal en 1577. Se le ha considerado siempre un centro agrícola de importancia. Fue asolada por un terremoto en 1950.

7. Don Rafael Garmendia, abuelo paterno del escritor, fue dueño de varias haciendas, considerado uno de los hombres más acaudalados de El Tocuyo. Falleció el 5 de marzo de 1925, cuando Julio se encontraba en París. Parte de la herencia de don Rafael benefició a su nieto escritor, permitiéndole vivir en Caracas sin tener que acudir a un empleo.

abogado, político influyente, uno de los herederos de las feraces posesiones de su padre.

Julio es el segundo y último de los hijos del doctor Garmendia Rodríguez y de doña Celsa Murrieta de Rodríguez. Cuando la madre fallece, su menor hijo de sólo tres años, es llevado a la casa del abuelo paterno en El Tocuyo, y puesto al cuidado de un aya de nombre Rafaela Gil, quien se ocupa del huérfano como si lo hubiese alumbrado. Al llegar a edad escolar, su padre lo traslada a Barquisimeto, y lo confía al cuidado de la abuela materna, doña Celsa de Murrieta, en cuya amorosa compañía permanece por espacio de nueve o diez años.

La hacienda San Rafael, la mansión del acaudalado abuelo en El Tocuyo, y el hogar de doña Celsa en Barquisimeto, dejan en el pálido y el adolescente una impronta lo suficientemente profunda y estimulante como para que, alquitara por los años, se advierta claramente en relatos hermosísimos y aun en poemas juveniles.

De la finca natal provienen las importantes vivencias de la niñez campesina de Julio Garmendia. Historias fantásticas referidas por peones amigos y mujeres aquerenciadas del servicio doméstico, le avivan temprano las facultades imaginativas. El contacto diario y directo con la naturaleza le siembra en el espíritu, para siempre, una mezcla de asombro y amor por plantas y animales. Esto hace de él un ecologista que disfrutará de por vida pregonando la belleza de la flora y la fauna, a las que llegará a conocer más de lo común.

Por contraste, de los recuerdos de su tiempo campesino y provinciano le repugna la conducta de gentes semi bárbaras, que se recrean en la matanza de animales, ya sean riñas de gallos, cacería de venados, o exterminio de pájaros. Años después, estas memorias –positivas unas, negativas otras– aflorarán en cuentos de la segunda etapa, con brillo particular en su mejor y más extenso relato, *El regreso de Toñito Esparragosa (contado por él mismo)*.

De Barquisimeto viaja con él a Caracas el recuerdo precioso de doña Celsa de Murrieta, cuya muerte significó para el escritor una segunda orfandad. Le resulta imborrable la imagen de los crepúsculos barquisimetanos, matutinos y vespertinos, famosos por la singular belleza de su

colorido. Tampoco olvida a personajes populares como “Guachirongo”. Con este curioso alienado que recorría las calles bailando y vendiendo gritos, y otros marginales con los que topa en calles y plazas caraqueñas (como el extraño y seductor “Ensayista-Barrendero”), Garmendia crea su propia mitología personal.

En Barquisimeto cursa ventajosamente la primaria y secundaria, porque en la apacible ciudad de entonces, ya existían buenos colegios, educadores muy distinguidos y bibliotecas provistas de clásicos y contemporáneos. Julio es un alumno aventajado que obtiene invariablemente calificaciones máximas. En paralelo con los estudios formales, lee sin descanso obras bien seleccionadas que le proporcionan los cimientos de una temprana formación literaria, y le abren cauce a lo que será su futuro mester de escritor, del que ya comienza a dar señales a los quince años.

Concluido el bachillerato, fenecida la abuela, el doctor Garmendia Rodríguez resuelve trasladar a su hijo a Caracas, donde el político suele residir como senador. Quiere el padre que el vástago siga su misma carrera de abogado, en la mismísima universidad donde él se graduó, pero no tiene éxito, ni podía tenerlo con quien en uno de sus primeros y más célebres cuentos, se refiere a los muñecos con figura de abogados, diciéndole estas palabras a su ahijado y sucesor: “Se me nublan los ojos y confundo a los Abogados con las pelotas de goma, que en realidad están muy por encima”. Ante las evasivas del muchacho, el padre insiste y le propone que se inscriba en un Instituto de Comercio, presumiblemente con la idea de que se capacite para administrar los bienes de la familia. Julio lo complace —o finge que lo complace— cursando unas semanas. Era de suponerse que este destino tampoco podía llamarle la atención a quien no se interesó en el dinero como meta de vida. En cambio, lo atraen las animadas tertulias que se dan en la redacción de importantes diarios caraqueños⁸, en las que cor-

8. Dice el crítico venezolano Jesús Semprum: “Julio Garmendia llegó a Caracas hace pocos años, frisando en los veinte [*sic*], y fue a parar a la redacción de un diario. Es el caso más curioso de afición a las letras que puede darse. Entró a trabajar en el diario no por necesidad ni por ambición política, como los demás, sino por vocación desinteresada”, “Prólogo”, *La Tienda de Muñecos* (1927).

dializa con jóvenes poetas y escritores que integrarían la Generación del 18, considerada punto de partida de la poesía y la prosa contemporáneas de Venezuela.

Garmendia se hace amigo de los poetas Pedro Sotillo, Andrés Eloy Blanco, José Antonio Ramos Sucre, Fernando Paz Castillo, Jacinto Fombona Pachano, Antonio Arráiz, abanderados en Venezuela de la renovación que en muchos órdenes, y desde luego en el literario, se estaba produciendo en el mundo occidental, con las propuestas vanguardistas del dadaísmo, surrealismo, ultraísmo, creacionismo, y otros “ismos” que estaban sacudiendo conciencias adormecidas y sonando el clarín de nuevas estéticas. El joven e innovador cuentista se siente identificado y está a gusto con el grupo de poetas coetáneos suyos, a los que admira y elogia en agudas notas periodísticas.

También y desde entonces, cierta esquivez que en parte tiene origen en un carácter tímido, lo rodea de una especie de halo enigmático, que uno de sus compañeros generacionales más notables, Fernando Paz Castillo, describe en estas líneas:

Siempre habré de recordarlo, como en un tiempo ya lejano, por la tarde en una de las esquinas de la Plaza Bolívar, en espera de un tranvía para irse fuera de la ciudad. En realidad, se iba con su misterio, y nadie sabía hacia dónde. Y por la noche, puntualmente se le encontraba por los mismos alrededores. No andaba en secreto. Pero sin embargo nadie conoció nunca de dónde venía. Este fue el Julio Garmendia que conocí, tal vez por los comienzos de la década de los veinte. Idéntico fue el que vi por última vez algún tiempo antes de morir. Sin duda su rostro había envejecido, pero su misterio no. Porque fue virtud intrínseca y fecunda de éste, ser a lo largo de su invariable presencia un joven misterio, el cual en veces se escondía en sus pupilas tenaces, alma hacia adentro, o florecía en sus labios fraternos, alma hacia afuera.⁹

9. Fernando Paz Castillo, “Con su misterio”, *Los del dieciocho. Obras completas*, Caracas, Ediciones de La Casa de Bello, 1995, v. 5.

LA PARENTELA LITERARIA

En Barquisimeto, según se dijo, apoyándose en abundantes y selectas lecturas, inicia una formación literaria autodidacta, que ampliará y profundizará primero en Caracas, y más tarde en París y Génova. Tenemos la suerte de saber cuáles eran los libros que conservaba a la hora de su muerte. Sin embargo, sería inexacto suponer que Garmendia limitó sus lecturas a estos pocos volúmenes que lo acompañaron hasta el final. Su importancia es otra, y tiene que ver con el hecho indisputable de que los adquirió y guardó durante muchos años y vicisitudes en su trashumancia por el Viejo Mundo¹⁰, convirtiéndolos en compañeros de viaje, o, si se me permite, tratándolos como a su legítima parentela literaria.

Es obvio que quien adquiere un libro y lo conserva –a veces subrayado y con notas marginales–, es porque le interesa especialmente. Estas lecturas favoritas, relacionadas con predilecciones vocacionales, ¿no asoman acaso la posibilidad de que puedan influir en quien las lee y las guarda? No pierdo de vista que ni en literatura, ni en ninguna otra manifestación de cualquiera de las demás artes, estas afinidades puedan considerarse determinantes. Se sabe de sobra que el mérito mayor no está en lo que el artista deriva de su formación, sino en lo que aporta su propia entraña creadora. Tal vez el ejemplo más apropiado sea *Don Quijote de la Mancha*. Siendo la novela más original y aplaudida en el mundo, es curiosamente la que acusa mayores influencias. Sólo que Cervantes no se limita a copiar los grandes relatos de caballería, sino que los recrea, los remeza y les imprime su impronta de humorista genial.

Lo primero que testimonian los libros conservados por Garmendia es su preferencia por el cuento y la novela, lo que es natural y nada sorprendente. Lo segundo que se advierte, y que sí podría llamar la atención, es que los autores más numerosos son rusos: Antón Chejov, Fedor

10. Copia de esta nómina bibliográfica me fue entregada gentilmente por el profesor Néstor Tablante y Garrido, quien la elaboró. Se encuentra encabezada por la nota siguiente: “Material donado por la señora Hilda Kehrig perteneciente a Julio Garmendia”. La lista señala el nombre del autor, el título de la obra, el año a que corresponde la edición, y si el ejemplar está dedicado. La donación fue hecha a la Biblioteca Nacional de Venezuela.

Dostoyewski, Nicolás Gogol, León Tolstoi, Iván Turgueniev, Máximo Gorki, Leonidas Andreiev, Aleksander Kuprin, Afanasi Afanasievich, y una antología de *Cuentos de la vieja Rusia*¹¹. También guarda obras de grandes narradores de otras nacionalidades: los suecos Selma Lagerlöf, Johan August Strindberg y Axel Munthe; los norteamericanos Nathaniel Hawthorne, Mark Twain y Ernest Hemingway; los ingleses Charles Dickens, Robert L. Stevenson, Lewis Carroll, D.H. Lawrence y Rudyard Kipling; el checoslovaco Franz Kafka; el polaco Vladimir Korolenko; los germanos Wolfgang Goethe, Thomas Mann y Hermann Hesse; los españoles Antonio José Iriarte, Antonio Machado, Ramón María del Valle Inclán, Gustavo Adolfo Bécquer, Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, Pío Baroja, Vicente Blasco Ibáñez y Azorín¹².

De América hispana sólo se registran los uruguayos Horacio Quiroga y Ángel Rama, el peruano César Vallejo, el colombiano Gabriel García Márquez, el mexicano Mariano Azuela y el argentino Eduardo

11. Chejov: *El misterio de las almas, La cerilla sueca, El jardín de los cerezos, Historia de mi vida, Los campesinos, Historia de una anguila y otras historias, La Sala N°6 y otros cuentos, La señora del perro*; Dostoyewski: *Stepat Chikovo, Nietochka Nezvanova, Noches blancas de San Petersburgo, El jugador, Un pequeño héroe, El ladrón honrado*; Gogol: *Almas muertas, El retrato y otros cuentos, Taras Bulba, Nochebuena*; Tolstoi: *Cuentos, Los cosacos, Sonata a Kreutzer, Iván el imbécil*; Turgueniev: *Demetrio Rudín, Primer amor, Relatos de un cazador*; Gorki: *Cuentos de vagabundos*; Andreiev: *Sachka Yegulev*; Kuprin: *El burdel*; Afanasievich: *Cuentos populares rusos*.

12. Lagerlöf: *El carretero de los muertos, El mundo de los gnomos y El anillo del General, Los lazos invisibles, Gösta Berlín, Generosidades del corazón, Ingrid Bug*; Strindberg: *El viaje de Pedro el afortunado*; Munthe: *Hombres y bestias*; Twain: *Viajes, Cuentos humorísticos, Nuevos cuentos*; Hemingway: *Relatos*; Lawrence: *La dama encantadora*; Dickens: *Cuentos de Navidad, El grillo del hogar, Casa por alquilar, Aventuras de Pick Wick, Los tiempos difíciles, Cuadros de Italia, La voz de las campanas*; Carroll: *Alicia en el país de las maravillas*; Stevenson: *Cuentos de los mares del Sur*; Kipling: *Cuentos de la montaña, La literatura fantástica*; Kafka: *La metamorfosis*; Korolenko: *El sueño de Macar*; Goethe: *Las cuitas del joven Wherter, Fausto, La hermana Dorotea*; Mann: *Confesiones del aventurero Félix Krull, Señor y perro*; Hesse: *La ruta interior*; Iriarte: *Fábulas completas*; Machado: *Poesías y leyendas*; Valle Inclán: *Tirano Banderas, Sonata de primavera, Sonata de estío*; Bécquer: *Rimas y leyendas*; Arcipreste de Hita: *Libro del buen amor*; Baroja: *Salacáin el aventurero*; Blasco Ibáñez: *Cuentos valencianos, Entre naranjos, La barraca, La condenada y otros cuentos*; Azorín: *Capricho*.

Mallea¹³. De escritores venezolanos conserva algunos títulos de poesía, novela, ensayo e historia. No se aprecian afinidades entre estas obras de sus compatriotas y la escritura de Julio Garmendía. Pero es importante dejar constancia que él las guardaba: Ramón Palomares, Caupolicán Ovalles, Alí Lamedá, Dionisio Aymar, Luis Beltrán Guerrero, Ana Mercedes Pérez; Mariano Picón Salas, Ramón Díaz Sánchez, Enrique Bernardo Núñez, Ángela Zago, Arturo Uslar Pietri, Julián Padrón, Guillermo Meneses, Rómulo Gallegos, Sael Ibáñez; Orlando Araujo, Alexis Márquez Rodríguez, Mario Torrealba Lossi; José Santos Urriola; José de Oviedo y Baños¹⁴.

Si de los autores con más títulos se hiciese un baremo de mayor a menor, estos serían los resultados: Antón Chejov, Selma Lagerlöf, Mark Twain, Charles Dickens, Wolfgang Goethe y Vicente Blasco Ibáñez. ¿Qué significación puede tener esto? ¿Es suficiente el factor numérico para determinar un parentesco literario? Definitivamente se trata de una referencia que debe emplearse con cautela, si no median análisis estilísticos comparativos.

Por ahora puedo adelantar lo más evidente, por tratarse de señalamientos definitivos sancionados por la crítica. Dickens, Twain y Chejov tienen en común su aprecio por el cuento humorístico. Lagerlöf es célebre como exponente de la literatura fantástica, lo mismo que Carroll, Kafka, Kipling e Iriarte. Goethe se inmortaliza recreando el episodio del

13. Quiroga: *El desierto*; Vallejo: *Poemas humanos*; García Márquez: *Isabel viendo llover en Macondo*; Azuela: *Los de abajo*; Mallea: *Todo verdor perecerá*; Rama: *Rufino Blanco Fombona y el erotismo latinoamericano*.

14. Libros de poemas: *Poesía* de Ramón Palomares, *Copa de huesos* de Caupolicán Ovalles, *El corazón de Venezuela* de Alí Lamedá, *Viendo la noche* de Dionisio Aymar, *Poemas de la tierra* de Luis Beltrán Guerrero, *Memorable infierno* de Ana Mercedes Pérez. Novelas y cuentos: *Viaje al amanecer* de Mariano Picón Salas, *Cumboto* de Ramón Díaz Sánchez, *Cubagua* de Enrique Bernardo Núñez, *Aquí no ha pasado nada* de Ángela Zago, *Antología del cuento moderno venezolano* de Arturo Uslar Pietri y Julián Padrón, *Antología del cuento venezolano* de Guillermo Meneses, *Antología de Rómulo Gallegos*, *Descripción de un lugar* de Sael Ibáñez. Ensayos de crítica: *Lengua y creación en la obra de Rómulo Gallegos* de Orlando Araujo, *La obra narrativa de Alejo Carpentier* de Alexis Márquez Rodríguez, *Anotaciones literarias venezolanas* de Mario Torrealba Lossi. Crónicas: *Trazos en la arena* de José Santos Urriola. Historia: *Historia de la conquista y población de la Provincia de Venezuela* de José de Oviedo y Baños.

Diablo que le propone al doctor Fausto el trueque de su alma por sabiduría. Motivos navideños en cuentos de Gogol, también son afines con relatos de Garmendia. Resta Blasco Ibáñez, cuyas novelas no tienen parentesco alguno con nuestro narrador, lo que corrobora que lo puramente numérico es insuficiente. En cambio, y aun cuando no sean muy numerosas, son obvias las afinidades que guardan muchos de los relatos de Garmendia con libros relativos a la vida vegetal y animal¹⁵. Por último deben mencionarse las obras en francés, adquiridas todas ellas en París¹⁶.

Para cerrar este apunte, recordemos su pasión por la cultura francesa. Cuando viaja a Europa, dispone de las nociones indispensables para leer, escribir y hablar la lengua francesa. El diario de su recorrido por el Viejo Mundo lo escribe en francés. Uno de sus relatos, “La romería del Consejero Úbeda”, alude, si bien con ironía, a la devoción por Lutecia del diplomático. Durante varias temporadas –alguna de ellas de cuatro años consecutivos– fija su residencia en París. Y la ciudad luz es su centro de operaciones, cuando viaja a otras ciudades. El francés es el idioma que empleó para comunicarse con Hilda Kehrig cuando se encontraban a solas. Quienes lo visitábamos en el hospital donde estaba recluido y en fase final, con alguna frecuencia lo escuchábamos expresarse en una especie de soliloquio en francés, como si se hallase a orillas del Sena o en algún café de Saint Germain des Prés. Nunca se supo dónde se imaginaría que se hallaba, ni a qué fantasmas se dirigía, pero la impresión no podía ser más dolorosa y desconcertante.

Dentro de este espíritu afrancesado, el influjo de escritores galos es más que posible. Al respecto, procede traer a cuento un testimonio de

15. Entre estas obras, unas literarias y otras científicas, bastará con citar algunas de las que Garmendia conservó: *La llamada de la selva* de Jack London, *La novela de un parque zoológico* de Félix Salten, *El mundo animal* de W. Gamble, *El hombre, los animales y las plantas* de Lino Vaccari, *El libro de los animales llamados salvajes* de André Damaison, *El libro de un naturalista* y *Vida de un pastor* de William H. Hudson, *La vida de los animales* de Alfred Brehm, *Fauna descriptiva de Venezuela* de Eduardo Röhl y *Plantas usuales de Venezuela* de Henri Pittier.

16. *Le chateau de blois* de Frederic y Pierre Lesuevr; *Visage de burdel* de Sandor Kemer; *L'Algerie* de Pierre Dumas; *Raphaele* de Eugene Muritz; *Boucher* de Pierre de Nolhacem; *Le pantheon* de Jean Monval; *En Bretagne* de Francis Gourvil; *Les grands ecrivains de France* de Abry Crouzet Bernes Legere; *Carthage Punique* de G.G. Lapeyre y A. Pellegrin.

Fernando Paz Castillo. El poeta y el cuentista fueron coetáneos y se conocieron allá por los años veinte, en los alrededores de la Plaza Bolívar de Caracas. De aquellos encuentros juveniles, Paz Castillo –a quien es indispensable citar más de una vez– dejó este preciso retrato:

Parco en la obra, agudo en el pensamiento y pulcro en el vestir, como Zumeta. Generalmente usa pantalón oscuro y paltó marrón. El cabello encanecido, con mucha sombra gris. Y ensortijado en abundancia a la manera de los pintores impresionistas. En la faz cetrina y aguileña el esplendor de una sonrisa íntima y silenciosa, que puede proceder de Anatole France, como en el cuento “El alma”, o de Balzac, como en la narración, de tanto sabor caraqueño, “La Tuna de Oro”.¹⁷

Es interesante el señalamiento de la influencia de estos maestros en el joven narrador venezolano: la ironía de Anatole France, el realismo de Balzac, el gusto por la naturaleza de Jules Renard.

La ironía de France y su sonrisa ante las ocurrencias de la vida, que como la de Garmendia nunca fue burlona, son constantes en el estilo de casi todos los relatos del autor de *La Tienda de Muñecos*, *La Tuna de Oro* y *La motocicleta selvática*, en los que emplea con maestría los variados matices del doble sentido, desde el dardo de la censura burlona, pasando por el cendal de la ocurrencia humorística, hasta la más cristalina ternura.

En cuanto a Balzac, ciertos relatos de Garmendia, en particular *La Tuna de Oro*, pudieran recordar a *La comedia humana*, por el realismo en la descripción de personajes, ambientes y situaciones de un característico y pintoresco hotel caraqueño.

Entre Renard y Garmendia es también posible señalar afinidades. En ambos es manifiesto el gusto por máximas ingeniosas e irónicas; y en uno y otro es ostensible la admiración y el amor hacia seres de la naturaleza, que en las bellas *Historias naturales* de Renard se disfrutaban particularmente en la descripción poética de aves.

17. “Julio Garmendia, un personaje de su obra”, *El Nacional* (Caracas), (13 de agosto de 1961); Fernando Paz Castillo, *Los del dieciocho. Obras completas*, Caracas, Ediciones La Casa de Bello, 1995, v. 5.

Pocos intelectuales nuestros han llegado a conocer la literatura francesa con más hondura y propiedad que Paz Castillo, y pocos tienen su capacidad para ir más allá de la letra. Aceptemos su autorizado juicio sobre France, Balzac y Renard, tomando en cuenta, sin embargo, la salvedad que él mismo hace: “No podría decir, incluyendo el *Libro primario*, cuáles fueron los escritores entre los muchos leídos por Garmendia, que formaron su espíritu de literato por vocación”¹⁸.

Las numerosas y variadas influencias librescas que gravitan sobre un escritor son en efecto difíciles, si no imposibles, de precisar en su totalidad. Y aunque se pudiera ¿qué significarían en definitiva? Lo valioso de un escritor no es el traspaso en crudo de lo que ha cosechado en libros afines, sino la elaboración personalizada, estrechamente unida, en este caso, a su peculiar concepción del cuento con lo que le proporciona la propia experiencia, que es a fin de cuentas lo que importa.

LA CONCEPCIÓN DEL CUENTO EN JULIO GARMENDIA

Las innovaciones que este autor introdujo desde sus primeros relatos, ¿fueron de un escritor intuitivo, o, por el contrario, se fundamentaron en una concepción racionalizada? La respuesta se halla en el “El cuento ficticio”, segundo de los relatos en *La Tienda de Muñecos*. Fue escrito, según se comprobó, antes de 1921, lo que significa que desde muy joven Garmendia estuvo consciente del tipo de relato que mejor se avenía con su personalidad. También tuvo claras las razones de su preferencia. Si a esto se añade que su temprana concepción le fijó el rumbo a su cuentística, se justificará una glosa de sus planteamientos en “El cuento ficticio”, únicos con los que teorizó.

El personaje que lleva la voz cantante se define como el representante actual de los héroes del cuento inverosímil, y declara que su ideal es restaurarlos a su antigua existencia ficticia. Sabe que por ser un “reformador” que viene a turbar la paz de la rutina, será anatemizado con calificativos como “loco, inexperto y utopista”. Esto no lo arredra, por lo

18. *Ibid.*

que procede a exponer con gran elocuencia y convicción su “manifiesto”, empleando una dialéctica que opone personajes “perfectos, felices e inverosímiles”, a “sujetos descompuestos” que pecan por “el absurdo de no ser absolutamente ficticios”. Establece también distancias precisas entre los héroes “ilusorios, fantásticos, irreales” y los devaluados personajes “verosímiles y aun verídicos y hasta reales...”. Asimismo se cuida de diferenciar, aun con antinomias, los altos méritos de las “aventuras verdaderamente imaginarias, positivamente fantásticas, materialmente ficticias” de las pobretonas “aventuras policiales de continuación, falsos héroes de folletines detectivescos, grandes personajes ‘voluminosos’, esto es, los que en gruesos volúmenes se arrellanan cómodamente y a sus anchas respiran en un ambiente realista”, los cuales en definitiva no pasan de ser “ficticios de toda clase y condición, extenuados, miserables y envejecidos después de tanto recorrer la Realidad”.

¿Qué resta como elementos válidos para una nueva concepción del relato, si se hace abstracción de cuanto tiene de finísimo humor una arenga que opone lo ideal a lo real, lo ficticio a lo verdadero, lo verosímil a lo inverosímil?

Hay que comenzar por reconocer que estamos ante un joven narrador, que reacciona contra cierta literatura menguada que tipifica en historias por entregas, protagonizadas por “falsos héroes de folletines detectivescos”, y en “personajes voluminosos” de novelas de un realismo desgastado, que poco o nada le dejan a la imaginación. Su propuesta frente a esta literatura, si es que así puede llamársela, consiste en restaurar la categoría estética de lo fantástico, para que pueda resucitarse el cuento “inverosímil”, “fabuloso”, “improbable”, “ilusorio”, “irreal”.

¿Qué recursos retóricos emplea Garmendia para llevar a la práctica su propuesta? Como ningún relato puede salirse de la realidad virtual que le es propia, ya sea verosímil o inverosímil, es sólo en función de esa realidad ficticia y única, y de su semejanza o desemejanza con la realidad real, como este cuentista desarrolla su inventiva genial a través de las siguientes tres combinaciones, la primera de las cuales, *Personajes inverosímiles en ambientes inverosímiles*, es la que más se aproxima a lo que más tarde se ha venido a llamar “realismo fantástico”.

Es esta la combinación que se advierte en sus relatos iniciales “Una visita al infierno”, “Historia de mi conversión” y “Opiniones para después de la muerte”. También en “El cuento ficticio” y “Narración de las Nubes”, ambos de su primer volumen *La Tienda de Muñecos*. Sin abandonarla por completo en alguno que otro relato posterior, ante el temor de repetirse y volverse monótono, Garmendía prueba otra que le ofrece otras posibilidades al juego imaginativo y a la intención festiva y satírica. Se trata de yuxtaponer *Personajes inverosímiles en ambientes verosímiles*, esto es, elementos contrapuestos que parecieran excluirse, técnica que Garmendía pone en práctica muy temprano, cuando faltaban algunos años para que se la conociese como “realismo mágico”.

Este arreglo se constituyó en lo que, desde mi punto de vista, es su aporte magistral a la narrativa breve. Se aprecia este fascinante acoplamiento a todo lo largo de su obra, desde *La Tienda de Muñecos*¹⁹, pasando por *La Tuna de Oro*²⁰, *La hoja que no había caído en su otoño*²¹, *La motocicleta selvática*²², hasta su obra cumbre, *El regreso de Toñito Esparragosa (contado por él mismo)*, que comenzó a escribir al final de la década de los cuarenta y comienzos de los cincuenta.

La tercera combinación posible, *Personajes verosímiles en ambientes verosímiles*, la más usual en la narrativa, también fue de su predilección, pero comunicándole siempre un sesgo particular, una mirada extraordinaria de lo ordinario, gracias al humor y la ironía, que le impide caer en un neorrealismo intrascendente, y que Alejo Carpentier bautizó años después con “lo real maravilloso”²³.

Nadie podría poner en tela de juicio el hecho de que Julio Garmendía fue un innovador genial del relato breve. Sin embargo, lo tuvo sin

19. “El difunto yo”, “El alma”.

20. “El médico de los muertos”, “Manzanita”, “La pequeña inmaculada”.

21. “La máquina de hacer ¡pu! ¡pu! ¡puuu!”.

22. “El día de San Marginado”, “El Cucarachero”.

23. Son emblemáticos de esta categoría, unos más, otros menos, “La Tuna de Oro”, “El pequeño Nazareno”, “Cita nocturna interrumpida”, “Los de a locha”, “Eladia”, “Las dos Chelitas”, “El temblor de medianoche”, “Guachirongo”, “Una inolvidable fotografía”, “Los regalos de Navidad”, “La romería del Consejero Úbeda”, “La empanada”, “La cachucha”, “La mención”, “El conchabado”, “El señor Del Martillo”, “Sí, no: no, sí”.

cuidado la circunstancia de haberse adelantado a su tiempo, y de ser, sin proponérselo ni haberlo insinuado nunca, antecesor de algunos de los mayores y más originales exponentes del *boom* de la narrativa latinoamericana en los años sesenta. Y así lo testimonia su respuesta a la periodista que le pregunta: “*Algunos críticos juzgan que usted es un escritor que se anticipó a su época, ¿qué le parece esta afirmación?*”. Y la contestación inmediata, sincera, reiterativa de Garmendia: “*Esa afirmación es extraña a mí, no la siento así, siempre he vivido en un mundo aparte en el cual lo que escribo es perfectamente corriente. Esa idea es exterior a mí, no me toca de ninguna manera*”²⁴.

Al margen de si se le reconoce o no el mérito de ser uno de los primeros que a comienzos de la vigésima centuria impulsaron la renovación de la narrativa corta hispanoamericana, lo importante, lo definitivo, es que Julio Garmendia se abstuvo de trajar la senda del realismo criollista, y esto le llevó a explorar otras dimensiones en ese “mundo aparte” al que se refiere, un mundo suyo, a medio camino entre lo real y lo fantástico, lo serio y lo risible, lo aparentemente ingenuo y lo irónico. Y una vez que lo encontró, no se apartó de él.

HUMOR Y SÁTIRA EN LOS RELATOS INICIALES

Los cuentos iniciales de este autor novel se singularizan desde el comienzo, y lo presentan como un narrador fuera de lo común que está poniendo en práctica su particular estética. Estas verdades realzan sus cuatro relatos príncipes: “El camino de la gloria” (1917), “Una visita al infierno” (1917), “Historia de mi conversión” (1918) y “Opiniones para después de la muerte” (1922)²⁵.

Coinciden los cuatro en referirse humorísticamente a ciertos asuntos ultraterrenos, con exacta dosis de gracia, inédita hasta entonces en nuestras letras, salpicados con pizcas de ironía, aderezados con una discreta irreve-

24. Entrevista grabada por Teresa Alvarenga. Véase nota 5.

25. Además de estos cuatro relatos, Garmendia publicó “El gusano de luz” (1917), “La guerra y la paz” (1923) y “La joroba” (1923).

rencia que elimina cualquier regusto a guisos repetidos en nuestras mesas literarias. Escritos por un joven cuya edad iba de los diecinueve a los veinticuatro años, estos relatos parecieran salidos de la pluma de un consagrado que huye de lo manido alejándose del mundo terrenal, y que no conforme procura en el extraterreno lo anticonvencional, afinándose en lo opuesto al lugar común. De esta manera deslumbra y encanta con ingeniosas frases bisémicas, en las que salta la chispa del humorismo y de la ironía.

Entre los cuentos iniciales escritos por Garmendia, en el primero, “Una visita al infierno”²⁶, se le advierte al lector que para ingresar al averno “es preciso tener muy altos merecimientos, poseer muchos títulos y haber hecho grandes cosas”. Se trata de un sitio muy exclusivo, donde está reservado estrictamente el derecho de admisión. Es además un lugar en el que tan alto grado de civilización se había alcanzado, “que el infierno había venido a ser de varios pisos, rascacielos, conviniendo muchos gramáticos infernales en pluralizar su nombre”.

A contrapelo de la idea tradicional que se tiene de Satán, el Diabolo garmendiano encargado de recibir y acompañar al visitante, es un personaje amable, culto, educado, solícito, en dos palabras, un sujeto excelente. Con progreso tan admirable y un cicerone de relevante urbanidad, es cónsono que el visitante manifieste su obligación moral de poner las cosas en su sitio: “El infierno –asegura– no es esa horrible comarca fantástica, de cromo, que llevamos en nuestra imaginación desde niños. Es, por el contrario, uno de los puntos más avanzados del Universo entero, y aun podríamos considerarlo, en cierto modo, como colocado a la cabeza de la civilización del mundo”.

En tan favorable contexto se produce sin esfuerzo la ocurrencia burlesca, gracias a que este maestro del doble sentido humorístico, le da un vuelco al significado peyorativo de la expresión “pobre diablo”, y la transforma en un halago: “Los diablos son gente normal, inteligente y sin ‘pose’ alguna. Tanto me impresionaron la sencillez de sus costumbres y lo amable y correcto de sus procederes, que ahora, cuando tiene por casualidad algún amigo la complacencia de llamarme pobre diablo, un

26. *El Universal* (Caracas), (30 de abril de 1917).

elevado y puro sentimiento de gratitud viene a llenar mi corazón, sin que ningún medio me parezca suficiente a demostrárselo”.

“Historia de mi conversión”²⁷ es el reverso de “Una visita al infierno”. Se trata de una excursión al cielo, de la que el lector debe esperar sorpresas no menores que las ya recibidas en la *tournée* por el averno. En este relato, el protagonista no entra al Reino Celestial, porque a medio camino se cruza con San Pedro, cuya responsabilidad tradicional de conceder o negar el acceso al Reino Celestial, ha sido cambiada por la de un celador responsable de “impedirles la salida a los hijos ingratos del Señor que quieren abandonarle en su Reino”.

El mejor de estos primeros relatos es “Opiniones para después de la muerte”²⁸, obra maestra de la imaginación, el humor y la sátira. El ambiente es un lugar impreciso en el más allá; los personajes son un grupo de espíritus que indagan cómo es la existencia en la Tierra, hacia la cual se dirigen, y otro espíritu, sin duda superior, que viene de la Tierra e informa a su manera, tomándose la libertad de opinar “justamente lo contrario de lo que allá se cree”.

Fundamentándose en esta libertad de opinión decididamente subversiva, el espíritu informante elige tres asuntos en los que centra su informe. El primero es el traje que usan los humanos, llamado “cuerpo” por el vulgo, y “carnal envoltura” por los místicos, originalmente fabricada de barro, hasta que “los hombres aprendieron su industria, y esta vino a ser una de las más florecientes de la Tierra”. El segundo blanco es una revaloración negativa del “trabajo”. “Considerad –continúa diciendo el informante– que uno de los mayores atractivos que existen en la Tierra es el trabajo. Como vosotras no sabéis qué es el trabajo, os diré que es un monstruo abominable”. Cierra sus informaciones aclarándole a los espíritus indagadores que el Creador no nos envía a la Tierra para trabajar, sino para descansar durante nuestra breve existencia terrena. Por el contrario, es en la eternidad cuando las almas no descansan como ordinariamente se cree, sino que deben laborar muy duro.

27. *Actualidades* (Caracas), (10 de marzo de 1918).

28. *El Heraldo* (Caracas), (19 de noviembre de 1922).

El cuarto tema es una reinterpretación satírica del origen de los enfrentamientos bélicos. Un espíritu pacifista como el de Garmendia, contrario a toda forma de violencia, aprovecha esta ocasión, como ya lo había hecho en otros relatos primerizos, para satirizar²⁹ al “Supremo Dispensador de las Guerras”, a quien le atribuye la iniciativa de enfrentar a muerte a los ejércitos para obtener gran cantidad de almas, destinadas a servir de mano de obra abundante. La solución bélica se pone en práctica cuando el fallecimiento normal de los humanos es insuficiente y no cubre la cuota de almas obreras necesarias para atender los complejos trabajos del ultramundo.

Es este el urticante ingenio garmendiano tal como se presenta en sus primeros relatos, pero que conserva y suaviza durante más de medio siglo –es decir, por el resto de su vida–. Este narrador anticonvencional, maestro del doble sentido, humorista e ironista a la vez, acompañado por una imaginación que no se debilita, dueño y señor de una prosa de temprana maduración, alrededor de los años 19 y 20, escribe en Caracas los relatos que integrarán su volumen consagratorio, *La Tienda de Muñecos*, editado en París a finales de 1927.

LA TIENDA DE MUÑECOS

Cuando Garmendia, alejado de Venezuela desde hacía más de tres años, al fin se decide a editar en París su primer volumen, no se atreve a salir solo a la palestra literaria. ¿Timidez ante un posible ridículo? ¿Presunción de lo que pudiera sucederle por ser un narrador protestatario? No podría afirmarlo ni negarlo, pero lo cierto es que se hace acompañar por dos veteranos y respetados escritores, pertenecientes a generaciones anteriores a la suya: el ensayista y diplomático César Zumeta (1863-1955), cifra brillante de nuestro positivismo, y el renombrado crítico literario venezolano Jesús Semprum (1881-1931)³⁰.

29. “El gusano de luz” (1917), “La guerra y la paz” (1923), fragmento que corresponde a una primera versión de “Opiniones para después de la muerte”.

30. No se ha hecho desde entonces una sola reedición de *La Tienda de Muñecos* que no esté precedida por la carta de Zumeta y el prólogo de Semprum.

Aún puede señalarse otra medida defensiva *a priori*, cuando en el relato “La Tienda de Muñecos”, se acoge a un viejo recurso, y al abrir el volumen, lo primero que el lector encuentra es esta advertencia:

No sé cuándo, dónde ni por qué fue escrito el relato titulado “La Tienda de Muñecos”. Tampoco sé si es simple fantasía o si es el relato de cosas y sucesos reales, como afirma el autor anónimo; pero, en suma, poco importa que sea incierta o verídica la pequeña historieta que se desarrolla en un tenducho. La casualidad pone estas páginas al alcance de mi mano, y yo me apresuro a apoderarme de ellas. Helas aquí.

Regresando a sus prologuistas, Zumeta asienta esta frase que pasaría a ser emblemática: “Al volver la última página se pregunta uno si no es Ud., mi querido Garmendia, el personaje del más inverosímil de los cuentos”. Fue profética esta visión del joven narrador, al que Zumeta apenas conocía. Con los años, a su regreso a Venezuela, Julio acentuó la imagen de personaje inverosímil que habitaba en Caracas, sin que nadie supiese a ciencia cierta dónde ni con quién vivía, mucho menos de qué se sostenía, ni si continuaba escribiendo o había dejado de hacerlo. Fue en realidad un personaje educado, amable y escurridizo, que brindaba su confianza a muy pocos, y a nadie los detalles de su vida personal y literaria. De ninguna manera fue engreído ni excéntrico, sino un escritor que no fue otra cosa que escritor, a quien el aislamiento y la vida austera le eran indispensables para salvaguardar la privacidad, y en consecuencia el libre albedrío, fundamentales para concentrarse en su actividad favorita y trascendente, que no fue otra que la de disfrutar escribiendo y reescribiendo sus relatos en la soledad de un cuarto de hotel de medio pelo, casi podría afirmarse que para su propia complacencia, porque aparte de dos pequeños volúmenes, nunca se interesó en su publicación.

Muy pocos prosistas y poetas nuestros han disfrutado del privilegio de poder dedicarse a tiempo exclusivo a su mester. Lo más corriente es que quienes cultivan las letras se vean obligados a compartirlas con enajenantes obligaciones de trabajo, de las cuales Julio, por fortuna, estuvo exento desde que en 1936 se retiró del Consulado en Nápoles.

Aunque todos estos rasgos de la personalidad y de la vida de Garmendia son ciertos, creo que Zumeta se refería también a otra idea, más próxima al conocimiento de los textos narrativos que el joven cuentista le había remitido para conocer su opinión. Lo que el veterano escritor afirmó, tiene que ver con las peculiaridades de un narrador que escribe a contrapelo de lo que era materia común en el cuento y la novela a fines del siglo XIX y comienzos del XX. Y en este sentido elogia que dentro del estilo solemne de aquella narrativa, Garmendia eche a volar la abeja de la ironía y del humor. Utilizando un ingenioso y exacto retruécano, Zumeta define los cuentos de Garmendia como “la engañosa fantasmagoría de lo real y la generosa realidad de lo ilusorio y fantástico”. Y ya para concluir, sintetiza en esta brevísima sentencia cuanto se ha dicho y puede decirse en alabanza de los primeros relatos de Julio Garmendia: “Sustancia original en molde propio”.

Jesús Semprum fecha el prólogo en Nueva York, en 1925, un año antes de que Zumeta le remitiese a Garmendia la carta citada. Es improbable que se hubiesen comunicado y puesto de acuerdo, lo que hace más significativa la coincidencia en sus opiniones.

Como ya se observó, Semprum inicia el prólogo con una frase que se ha repetido muchas veces, y que en lo esencial coincide con las apreciaciones de Zumeta: “Julio Garmendia no tiene antecesores en la literatura venezolana”. En apoyo de tan contundente afirmación, el crítico señala que “durante un siglo nuestras letras han oscilado entre el lirismo delirante y etéreo y la más pesada chacota, sin conocer apenas los matices intermedios”. Y añade: “Aquí y allá pueden recogerse algunas flores de ironía y de buen humor, que apenas alcanzan para formar un ramillete exiguo”. Y ya para cerrar, este exacto juicio: “La fantasía de Garmendia denota poseer un íntimo orden lógico que le imprime a su producción cierta unidad intrínseca, la consistencia de una obra engendrada en la perseverante cavilación, no fortuitamente concebida en intermitentes devaneos de fiebre literaria”.

Para conformar *La Tienda de Muñecos*, de todos los relatos que había escrito antes de 1927³¹ sólo elige ocho, cifra por debajo de las posibilida-

31. Una primera versión del volumen *La Tienda de Muñecos* ya estaba concluida en 1921, tres años antes de que su autor viajara a Europa. Así lo comprueba una carta pública diri-

des que tuvo de presentar un libro más voluminoso. Pero tanto en este primogénito como en *La Tuna de Oro*, nunca consideró el número de páginas como factor importante³².

Habiendo sido escritos en los mismos años, los relatos de *La Tienda de Muñecos* muestran características parecidas a las de los primeros cuentos publicados en *El Universal*. El mismo sentido del humor, la misma ironía, igual alejamiento del realismo criollista; y en todos, un castellano fresco y expresivo, cuidado con el mayor esmero.

Tomo como referencia el famoso cuento que sirve de título al volumen. A no dudarse, “La Tienda de Muñecos” es lo que su nombre denota; pero la descripción que de los muñecos hace su moribundo dueño, los proyecta hacia una sátira cuyo escondido aguijón lacera a los juguetes con apariencia de abogados, militares, sabios, profesores, doctores, curas y monjas. Es así como sintiéndose morir, el dueño de La Tienda le dice a su ahijado y heredero: “Se me nublan los ojos y confundo los abogados con las pelotas de goma, que en realidad están muy por encima de ellos”. Observando luego a unos soldaditos de plomo, hace esta reflexión: “A estos guerreros les debemos largas horas de paz. Nos han dado prosperidad. Vender ejércitos es un negocio pingüe”. Y mirando hacia una gran caja de cartón que se encontraba arrinconada, comenta: “Encierra precisamente gran cantidad de Sabios, Profesores, Doctores y otras eminencias de cartón y profundidades de serrín que ahí se han quedado sin venta y permanecen en la oscuridad que les conviene. No cifras, pues, mayores esperanzas en la utilidad de estos Sabios. Son preferibles los Animales, y en especial te recomiendo a los Asnos, que en todo tiempo fueron fieles sostenes de nuestra casa”.

De esta misma manera festiva, el dueño continúa haciendo sus postreras recomendaciones y comentarios sobre otros muñecos, dejándole al lector perspicaz que perciba la sutil comparación de lo que sucede en la

gida a Julio Garmendia, por el poeta Ángel Miguel Queremel, publicada en el periódico *El Eco* de Caracas en noviembre de 1921, en la que da relación de los cuentos que iban a constituir el primer volumen de este autor.

32. De los relatos de Julio Garmendia que registra Ángel Miguel Queremel, no he podido ubicar el titulado “La isla perdida”.

tienda con lo que ocurría en Venezuela, donde un caudillo combatía “las hermosas ideas libertarias que prosperaban en el ambiente de los nuevos días”, e imponía “el principio de autoridad y respeto supersticioso al orden y a las costumbres establecidas desde antaño (...) a fin de evitar la confusión, el desorden, la anarquía, portadores de ruina así en los humildes tenduchos como en los grandes imperios”.

Este elaborado párrafo no habría tenido función si Garmendia no estuviese comparando sutilmente al dueño de la tienda con el mandatario que había instaurado en Venezuela un régimen autoritario, conservador, atemorizante y contrario a toda idea libertaria. ¿Puede dudarse de que el joven cuentista no estuviera aludiendo al gobierno autocrático del temible general Juan Vicente Gómez?³³.

Otros relatos notables de *La Tienda de Muñecos* son “El alma”, recreación de la secular leyenda del Diablo y el Doctor Fausto, en la que lo novedoso que incorpora Garmendia es un Demonio tímido y caballeroso, interesado en comprarle su alma a un cristiano, que logra salvarse engañando al Diablo, al que le pide que le conceda el don de “mentir sin pestañear”. “El cuarto de los duendes”, fresca narración inverosímil, en la que recuerdos de infancia y de viajes, se materializan en traviesos duendecillos, de los cuales el lector no alcanza a saber si tienen existencia real, o si se trata de visiones engañosas de alguien que ha consumido licor. “El difunto yo”, original y humorístico desde la primera hasta la última línea, verdadero derroche de imaginación y picardía sobre la insólita suplantación que el “otro yo” hace del “yo” de un sujeto. Lo sigue de cerca la “Narración de las Nubes”, en la que refiere las graciosas peripecias en el País de las Nubes, de un sujeto arrebatado de la tierra tras unas

33. No obstante haber sido en París funcionario *ad honorem* de la Cancillería venezolana, y más tarde, cónsul en Génova hasta la muerte del dictador, pese a haber firmado un telegrama de felicitación al general Gómez antes de su viaje a Europa, tengo el palpito de que su expatriación voluntaria durante casi dieciséis años obedeció precisamente al deseo de distanciarse del régimen político venezolano, por el horror que le inspiraba el regresar a Venezuela y tener que dedicarse “a componer la historia, crítica y polémicas ‘rotativas’ de los futuros Emperadores nacionales, ‘Gloria al Bravo Pueblo’, etc., etc.”. (Carta a César Zumeta. París, 10 de junio [de 1926]).

enaguas, y devuelto a ella como un recién nacido. Cierro esta apretada reseña con el relato originalmente titulado “Entre ellos...”³⁴. Como en sus mejores cuentos, este es uno de los más sorprendentes. Si el lector se asombra ante el discurso del librero y su compasión por todos los personajes desventurados que pululan en cuentos y novelas, mayor desconcierto habrá de causarle el inesperado final, que convierte en una broma la grave y emotiva prédica del extraño personaje.

Con *La Tienda de Muñecos* concluye el primer tiempo literario de Julio Garmendia. No volverá a publicar una línea hasta 1951 cuando aparece *La Tuna de Oro*, segundo y último de los volúmenes editados en vida suya. Entre uno y otro transcurren veinticuatro años, en los que median las experiencias de una larga estadía en Europa antes del reencuentro con su tierra. Permanecerá en Caracas hasta su fallecimiento, viviendo en hoteles sin otra ocupación que sus relatos, reuniéndose de tarde en tarde con muy pocos amigos, asistiendo únicamente a las memorables tertulias de la librería El Gusano de Luz, ajeno a compromisos sociales, literarios o de cualquiera otra índole. Los treinta y ocho años que van de 1939 a 1977, se constituyen en la etapa más fértil y madura de su cuentística.

PARÉNTESIS PERSONAL QUE EL LECTOR PUEDE SALTARSE

Nos conocimos en 1955. Desde entonces cultivamos una amistad que duró hasta su muerte. Conmigo hizo una excepción, y me incluyó entre los pocos a quienes les brindó su confianza. Mis vínculos con el escritor se iniciaron a propósito de una reseña pobretona que yo escribí sobre la segunda edición de *La Tienda de Muñecos* (1952)³⁵. A Julio, que entonces no me conocía, debió haberle agradado la ingenua sencillez de la nota, y

34. En la segunda edición de *La Tienda de Muñecos* (Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación, Biblioteca Popular Venezolana, 41, 1952), este cuento pasó a titularse “Entre héroes...”. En la reedición hecha por la Universidad de los Andes en 1970, el autor volvió a cambiar el título por el de “El librero”, que debe considerarse definitivo.

35. *Revista Nacional de Cultura* (Caracas), N^o 96 (1953).

hasta la pizca de *magister dixit* con que termina. Lo cierto es que en la primera oportunidad en que nos encontramos recordó la reseña y tuvo el amable gesto de invitarme a un almuerzo en el hotel Cervantes. No sé si fue en aquella ocasión, o más tarde, cuando tuvo la fineza de autografiar mi ejemplar de *La Tienda*, al que le escribió la siguiente dedicatoria: “Para Oscar Sambrano Urdaneta, con el alto aprecio intelectual y el sincero afecto de su amigo Julio Garmendia. Caracas, noviembre, 1955”. Desde entonces mantuvimos un trato relativamente frecuente por espacio de veintitantos años, hasta que llegó el momento de cumplir con el triste deber de sepultar sus restos en el Cementerio del Este de Caracas³⁶.

Esta amistad de Julio conmigo pronto se extendió a su compañera, la admirable Hilda Kehrig, a quien me hizo la distinción de presentarme cuando muy pocos sabían de su existencia y menos de su relación íntima con el escritor³⁷. Otra de sus muestras de confianza y aprecio, que todavía me aturden por haber sido excepcional, se refiere a la ocasión en que me pidió que lo acompañara a un lugar tranquilo, para que leyésemos un cuento inédito suyo, de cuyo desenlace no estaba satisfecho. El relato se titulaba “El manisero de la boca del túnel”. Los originales de este cuento y los del titulado “Pelo de paja”, inspirado –según me dijo– en su compañera, desaparecieron. En otra ocasión accedió a que yo me ocupase de gestionar sendas ediciones de *La Tienda de Muñecos* y de *La Tuna de Oro*. Logré el auspicio de dos universidades. *La Tienda* fue publicada por la Universidad de Los Andes, en Mérida, con prólogo excelente de Domingo Miliani³⁸. La Universidad Central de Venezuela se interesó en hacer la segunda edición de *La Tuna...* y Julio me hizo el honor de pedirme que la prologara³⁹. Ante semejante compromiso, le manifesté que acepta-

36. La parcela que ocupa en el Cementerio del Este (La Guairita) está identificada así: L-18, I-B. Fue cedida por el Consejo Nacional de la Cultura en 1977.

37. Una semblanza de esta mujer extraordinaria puede leerse en el libro *Del ser y del quehacer de Julio Garmendia*, Oscar Sambrano Urdaneta, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1990. Cuando Hilda falleció a mediados del 2001, hice las gestiones necesarias para que sus restos fuesen sepultados junto con los de Julio. Cumplí así el deseo que ambos me manifestaron.

38. Mérida, Talleres Gráficos Universitarios, 1970.

39. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Dirección de Cultura, 1973.

ría con la condición de que conversáramos mis puntos de vista. Fue así como “El espejo mágico” –título del prólogo– recibió el visto bueno del autor, quien me obsequió un ejemplar con esta dedicatoria, que debe tomarse como gentileza antes que como elogio: “Para Oscar Sambrano Urdaneta, esta segunda edición de *La Tuna...*, que trae un prólogo de primera. Julio Garmendia. Caracas, abril, 1973”. También me autorizó posteriormente para que reeditase *La Tuna de Oro*, lo que hice en efecto⁴⁰. Perdónese me este paréntesis personal, que si algún propósito tiene es acreditar lo que de testimonial he incluido en este introito.

SEGUNDA ETAPA

Mantiene las características que han podido apreciarse en la primera, pero incorpora otras, muy importantes, que le comunican nuevos rasgos a los relatos escritos después de su regreso. Esto hace que paradójicamente permanezca igual siendo distinto. Lo que Garmendia incorpora es el deslumbramiento que le produce el reencuentro con su país, y así se lo confiesa a la periodista Teresa Alvarenga: “Para un escritor en formación como era yo, aquello [su permanencia en Europa] fue muy interesante, vi muchas cosas. Claro, al llegar aquí me sentí un poco fuera de ambiente, pero eso, quizá, contribuyó a impresionarme, por ejemplo ese hotel [aludía al Pensilvania, referente del hotel La Tuna de Oro], y cosas de la naturaleza, del paisaje. *Una ausencia larga lo predispone a uno para observar mejor ese choque que le produce la realidad*”. De seguidas, ante la pregunta de si el escritor sentía haberse reintegrado totalmente a su país, la respuesta sin titubeos: “Creo que sí, y la prueba para mí es el libro *La Tuna de Oro*. *Yo siento que por allí está presente el amor por la tierra, por los seres, por los animales*”⁴¹.

40. Caracas, Italgráfica, 1976. Fue el único volumen de una colección que intenté fundar bajo la denominación “Casa de la Palabra”, frase prestada a Mario Briceño-Iragorry. Con las modestas ganancias que produjo la venta, adquirí un televisor para que Julio se distrajera durante su reclusión en el Hospital Militar. El resto del dinero se lo entregué a Hilda Kehrig, que lo acompañó noche y día. Por ella supe que de la TV, a Julio sólo le interesaban los documentales sobre animales.

41. Ver nota 5.

LA TUNA DE ORO

Los relatos de este volumen se originan en gran parte en las emociones y descubrimientos de quien regresa a su país, después de una ausencia prolongada. El ausente que retorna ha visto grandes y pequeñas ciudades, ha contemplado paisajes que en nada se parecen a los de su tierra y degustado frutas, que tampoco se asemejan a las que solía paladear en su lejana hacienda natal. La gente con la que se ha cruzado es distinta, habla otras lenguas, viste y se conduce de manera diferente. La comida tiene otra sazón. Casas, calles, plazas y avenidas son por entero diferentes a las que recuerda de Caracas o de Barquisimeto, y más aún de El Tocuyo. Ha tenido la experiencia de vivir las cuatro estaciones, extrañas a su tierra, donde el año se lo reparten el verano y los aguaceros. Sería necedad atreverse ni siquiera a insinuar que nada de aquello le llamara la atención a “un escritor en formación”, esto es, a una mente joven, abierta a las novedades de una nueva y estimulante existencia. Pero también sería inexacto suponer que la nostalgia no lo visitase, y que no extrañara a las personas y los ambientes que lo habían acompañado durante los primeros veinticuatro años de su vida⁴².

Es comprensible que en los primeros momentos de su reingreso a Caracas, Garmendia se sintiera desambientado. La ausencia consecutiva de más de tres lustros que lo sitúa fuera de contexto, haciéndolo sentirse extranjero en su patria, le deparó el contraste y la perspectiva para apreciar valores de su país, de los cuales probablemente no se habría dado cuenta exacta, si no se hubiese alejado por tanto tiempo, no al menos con el sacudimiento emocional de quien recupera algo que le es propio, pero que casi había olvidado.

La incorporación de elementos venezolanos –caraqueños, más propiamente–, es el rasgo más sobresaliente de esta segunda etapa. No se trata, sin embargo, de temas que correspondan a un neorrealismo crio-

42. La nostalgia de Julio por los años de su infancia en El Tocuyo, en la casa de su abuelo paterno Papá Rafael, y de su adolescencia en Barquisimeto, en casa de su abuela Celsa, está plasmada en dos de sus mejores poemas: “Qué de tiempo hace” (1924) y “El jazmín” (1919).

llista, en lo que respecta, por ejemplo, al ambiente, huéspedes y servidores del hotel La Tuna de Oro, porque no es el acento “criollo”, “pintoresco” el que se enfatiza en esta narración, sino su admiración ante personajes sui géneris, interesantes no porque fueran vernáculos, sino porque se diferenciaban sustancialmente de los huéspedes, mesoneros y camareras de los hoteles europeos.

Si el relato “La Tuna de Oro” se origina en el redescubrimiento de gente venezolana muy peculiar, “Manzanita” es resultante de su reencuentro con las frutas del trópico. Casi podría asegurar que éste se produjo en el viejo mercado caraqueño de San Jacinto, muy próximo al hotel Pensilvania, donde Julio se alojó a su llegada del Viejo Mundo. Entre los recuerdos que conservo de aquel interesante mercado popular, se encuentran en primer término los aromas que impregnaban el sector donde se encontraban las frutas criollas. No me cabe la menor duda de que esta mezcla de olores es el referente principal del cuento “Manzanita”, uno de los más celebrados y traducidos.

En este relato, las frutas se comunican entre ellas mediante un lenguaje nuevo que Julio descubre, y que por su naturaleza olfativa pudiera llamársele odorífero. Cada fruta, admirablemente “personalizada” de acuerdo con su morfología, dialoga con las demás a través de sus propios aromas. El tema central de estas polémicas conversaciones versa sobre el malestar que afecta a uno de los miembros de la comunidad, una Manzanita Criolla desplazada por las Manzanas del Norte, que han pasado a ser las favoritas. Como en sus mejores cuentos, el mensaje connotado parece apuntar hacia un sentimiento nacionalista, que casi se aproxima a la xenofobia. Pero no es así. Ya para concluir la historia, la Manzanita Criolla supera su complejo de inferioridad y siente lástima por las Manzanas del Norte, al darse cuenta de que las extranjeras no pueden subsistir fuera del refrigerador. Solidaridad y compasión la sitúan por encima de un mezquino sentimiento personalista. Es como si trasladándonos al plano de los humanos, dijérase que por sobre razas, colores y nacionalidades priva la condición humana. Así la Manzanita Criolla, observando que algunas de sus parientes del Norte habían sido arrojadas a la cesta de los desperdicios, pronuncia esta frase enaltecedora, que sin-

tetiza lo más profundo o elevado del relato: “Después de todo son frutas como yo, hijas de la tierra y el sol, buscadas por los niños y los pájaros... ¡Perecederas frutas como yo!”.

Los restantes cuentos comparten con la mayor naturalidad realismo y fantasía. En “El médico de los muertos”, Garmendia utiliza la visión del humorista para inventar una lógica peculiar, siempre dentro del contrasentido. Si el médico de los vivos lucha por evitar que sus pacientes mueran, el médico de los muertos lucha por impedir que sus enfermos revivan. En “La pequeña inmaculada” la muerte ronda a una joven devota. En “Las dos Chelitas” el tema es el de una negociación entre dos niñas homónimas, una rica y enfermiza, pobre pero saludable la otra. La Chelita rica trata de convencer a la Chelita pobre de que reciba todos sus juguetes a cambio de un sapo que es la mascota de la Chelita pobre, pero ésta se niega a aceptar la propuesta. El fallecimiento de la niña rica pone un conmovedor punto final al inocente regateo. “Guachirongo”, primero de los relatos inspirados en la tierra natal del escritor, es un personaje popular que deambulaba por las calles de Barquisimeto, seguido por unos cuantos perros, hambrientos como su dueño. Vende gritos y bailes a los muchachos. Un día desaparece y se vuelve legendario al ser visto danzando entre las nubes de algún crepúsculo barquisimetano, siempre acompañado por sus fieles animales.

Este segundo volumen fue el último que Garmendia entregó a las prensas. Vivió veintiséis años más, escribió numerosos cuentos, de los que nunca nadie supo de su existencia mientras él vivió, ni tampoco de su intención de publicarlos. Este silencio cobra mayor significación si se piensa que ya era un autor consagrado, con venta asegurada, como lo demuestran los tres libros póstumos que hasta la fecha se han impreso: *La hoja que no había caído en su otoño* (1979), *La motocicleta selvática* (2004) y *El regreso de Toñito Esparragosa (contado por él mismo)* (2005).

LOS CUENTOS DE PUBLICACIÓN PÓSTUMA

En 1945 Julio Garmendia se mudó del hotel Pensilvania para el hotel Cervantes. En este último residió treinta y dos años, en la misma habita-

ción del segundo piso. El cuarto tenía una ventana hacia los tejados de la Caracas de antaño, y era la puerta de entrada de gatos vagabundos a los que el cuentista alimentaba a hora fija. Esta habitación era todo su diminuto mundo personal, que a él le bastaba. En ella dormía, tenía su “estudio”, estaba su originalísimo “archivo” resguardado en un viejo baúl, contentivo de los borradores de sus cuentos inéditos. Había además un escaparate con escasas prendas de vestir: dos o tres corbatas, dos pares de zapatos –uno de ellos para caminar ligero–, y algunos viejos trajes. También un montón de periódicos apilados en el centro de la habitación. Todo allí era esencial, y todo tenía una razón de ser, incluyendo los viejos diarios, que utilizaba para traer del comedor las sobras de comida que les servía a los gatos.

Después del fallecimiento de Julio, su compañera Hilda Kehrig, legítima heredera suya⁴³, tomó posesión de las pertenencias del escritor, entre ellas, los originales de sus cuentos inéditos. A finales de 1977, la custodia de estos valiosísimos papeles me fue confiada por Hilda, quien me designó de hecho albacea intelectual de su compañero. Desde entonces los he guardado y preservado cuidadosamente, con el ánimo de que una vez transcritos y publicados, pasen a formar parte de nuestro patrimonio nacional.

LA HOJA QUE NO HABÍA CAÍDO EN SU OTOÑO

En 1979 se publicaron los primeros relatos inéditos que alcancé a poner en limpio con gran esfuerzo, pero con mucha satisfacción. Son ellos: “La hoja que no había caído en su otoño”, “El pequeño Nazareno”, “La máquina de hacer ¡pu! ¡pu! ¡puuu!” , “El señor Del Martillo”, “Sí, no;

43. Cuando el escritor se encontraba muy grave en el Hospital Militar, donde falleció, Hilda me pidió que hablara con él y le sugiriera que firmase algún documento que la protegiese, habida cuenta de que Julio no había tenido hijos, y casi todos los familiares de ella habían muerto durante la Segunda Guerra Mundial. Haciendo de tripas corazón cumplí aquella triste misión, y J.G. hizo un testamento a favor de Hilda, el cual fue redactado y procesado legalmente por el doctor Luis Felipe Urbaneja, en obediencia a la indicación de él.

no, sí”, “La Fe”, “Cita nocturna interrumpida”. Con dos relatos de la primera época⁴⁴, nunca antes incluidos en libro, y algunos poemas igualmente del primer tiempo⁴⁵, los ocho relatos inéditos pasaron a integrar un precioso volumen auspiciado por algunas compañías textileras, patrocinantes de la colección Las Voces de Orfeo, fundada y dirigida por el joven intelectual Ben Ami Fihman, quien escribió el “Postfacio” de la primera y muy hermosa edición ilustrada de *La hoja que no había caído en su otoño* (1979). Siguiendo lo habitual en el autor, elegí como título del volumen el mismo del relato principal.

“La hoja que no había caído en su otoño” es uno de los más conmovedores relatos de Julio Garmendia. Se juntan en él algunas de las cualidades magistrales en cuanto a originalidad de su autor, comenzando porque la protagonista es “la hoja” de una ceiba, que se negó a caer cuando al término de sus vidas ya lo habían hecho sus hermanas. Tan temeraria decisión condenó a la pobre hoja que se negaba a morir al escarmiento de los nuevos brotes, que la vieron como intrusa, y le enrostraron no ser más que un ridículo, anacrónico y hasta risible carcamal, extraño a la nueva generación. Y es aquí donde el mensaje connotado de este relato plantea dos situaciones dramáticas, propias no de las hojas sino de los seres humanos: la falta de resignación para aceptar la vejez, y la actitud despreciativa de los jóvenes que no entienden ni sienten compasión por los ancianos, y hasta se empeñan en marginarlos considerándolos estorbos.

El otro relato notable por lo extraño, original e irónico de su tema es “La máquina de hacer ¡pu! ¡pu! ¡puuu!” , sátira magnífica contra ciertos “adelantos” científicos y la excesiva industrialización en un mundo que concluye por sucumbir en la sustancia sintética que la máquina fabrica, las grandes potencias se disputan, y los humanos dejan de producir ante la poca demanda de la sustancia natural, desplazada por el auge de la sintética.

Un tercer relato, interesante aunque de proyección menor que los dos anteriores, es “Cita nocturna interrumpida”. Sorprendido por un fisgón

44. “El gusano de luz” (1917) y “La joroba” (1923).

45. “El jazmín” (1919), “Envío” (1924), “A la sombra de la ceiba” (1924) y “Voces de la ceiba” (1924).

cuando trataba de evadirlo ocultándose tras unos vehículos, el protagonista le toma el pelo a su curioso amigo que arde en deseos por averiguar quién sería la dama de la cita, sin imaginar la sorpresa que lo esperaba.

Un cuarto relato, de menor vuelo, es “El señor Del Martillo”, caricatura de un comerciante que viaja de un país a otro, buscando siempre las mejores oportunidades para sus ventas. Llega así a Venezuela, pero se tropieza con la angustiosa situación de que, tras alguna bonanza en los primeros tiempos, “las ventas están muertas”. Y aprovechando la expresividad de esta frase, se manifiesta a sus anchas la fértil capacidad de Garmendia para el doble sentido humorístico.

De las restantes cuatro piezas narrativas es preciso hacer algunas acotaciones. La primera que ahora es oportuno aclarar es que la selección del volumen *La hoja que no había caído en su otoño*, no fue tan acertada como hoy la hubiera hecho. Esto obedeció a que para entonces no disponía sino de un conocimiento parcial de los relatos inéditos de Julio Garmendia, por ser los únicos que hasta aquella fecha había podido transcribir. Hoy tengo conciencia de que un boceto tan extraordinario como “La Fe”, junto con el magnífico relato “Los de a locha” y “El pequeño Nazareno”, todos de temas caraqueños, debí reservarlos, de haberlo sabido, para incluirlos en un grupo de páginas, aún inéditas, inspiradas en la ciudad capital. En cuanto a la titulada “Sí, no; no, sí”, es un apunte costumbrista sobre la estrategia de una muchacha llamada Merche, que habla por teléfono con sus amigos, y se limita a estos dos adverbios para evitar que su padre se entere de los asuntos de su conversación. Un día este logra escuchar lo que un desconocido interlocutor le dice a Merche, y ante su silencio, el lector debe imaginar el posible desenlace de la historia⁴⁶.

46. La selección equívoca de *La hoja que no había caído en su otoño* deberá corregirse a medida que se vayan reagrupando y editando los relatos garmendianos inéditos, algunos de los cuales fueron organizados por el propio autor, bajo los siguientes títulos: Cuentos de infancia, Amores con Cristina, La casa del General Betules, Del natural. Y tal vez otros más que aún están por discernir.

LA MOTOCICLETA SELVÁTICA

Unos seis o siete años después de la aparición de *La hoja que no había caído en su otoño*, hacia 1983 o 1984, trasladé los originales desde mi vivienda hasta La Casa de Bello, donde era yo el director, y firmé un convenio con tres estudiantes de letras para que me ayudasen a leer aquellos enrevesados originales. Durante muchos meses me auxiliaron devota y eficazmente, Edgar Páez, Einar Goyo Ponte y Luciano Artiguas. Con aquellos tres jóvenes, en particular con los dos primeros que perseveraron hasta el final, la literatura venezolana tiene contraída una deuda de gratitud impagable.

Veinticinco años después de la publicación de *La hoja que no había caído en su otoño* (1979), logré que se editase un nuevo libro de relatos inéditos, *La motocicleta selvática*⁴⁷, seguido un año más tarde por *El regreso de Toñito Esparragosa (contado por él mismo)*⁴⁸. En el prólogo que escribí para el primero de estos dos volúmenes, al que titulé “Los borradores secretos”, me preocupé por aclarar el porqué del intervalo de un cuarto de siglo. Repito lo esencial de las razones que expuse entonces. Dije que para desenmarañar los complicados borradores de los relatos inéditos de Julio Garmendia, aparte de un verdadero y profundo afecto por la memoria del amigo, de una admiración sincera por la obra del escritor, y ante el deber de salvar su valioso legado inédito, se requería disponer de pacientes semanas de trabajo, conocer el estilo de Garmendia y haber tenido la suerte de tratarlo con alguna familiaridad. Una sola persona habría demorado años en desenredar y poner en limpio aquella madeja de enmiendas, muchas de ellas hechas con lápices de grafito, cuyos rasgos palidecen con el paso del tiempo. Este inconveniente, y otros muchos relacionados con la ordenación de numerosos papeles de diferentes dimensiones, quedaron compensados por el júbilo de asistir al nacimiento paulatino de relatos tan excelentes como lo eran los ya publicados.

47. *La motocicleta selvática*. Prólogo, noticia biográfica y bibliografía de Oscar Sambrano Urdaneta. Caracas, Editorial Critería, 2004.

48. *El regreso de Toñito Esparragosa (contado por él mismo)*. Prólogo y bibliografía de Oscar Sambrano Urdaneta. Caracas, Editorial Critería, 2005.

El trabajo minucioso con los papeles del escritor me ha brindado una visión pormenorizada de la totalidad de los relatos inéditos de Julio Garmendia. Gracias a ella, será posible continuar editándolos de un modo coherente, respetando, incluso, algunas de las agrupaciones que el propio autor determinó, y juntando en un mismo volumen los que son afines. Este criterio ya se proyectó en *La motocicleta selvática*, colección de relatos de la que puede decirse que no tiene desniveles en la calidad de los diez que la integran, de los cuales sólo uno, “El conchabado”, había sido publicado en el suplemento de un diario caraqueño⁴⁹.

Sería difícil para un buen lector decir cuáles de estos relatos le gustan más. Julio Garmendia es inagotable en su capacidad de asombrarnos con su genial inventiva que no parece conocer límites. Su versatilidad imaginativa para escoger y darles vida a sus múltiples personajes, cuya variedad supera todo cuanto yo recuerdo, puesto que además de seres humanos muy peculiares, a lo largo de su cuentística incluye “muñecos”, “diablos”, “santos”, “difuntos”, “frutas”, “pájaros”, “hojas”, “enaguas voladoras” y hasta una “motocicleta”.

“La motocicleta selvática” es, a fin de cuentas, un bello y originalísimo cuento de Navidad. Pero es, al mismo tiempo, el amor por la naturaleza virgen de un artefacto que huye del lugar donde nació, infestado de chimeneas industriales y cubierto de cemento. En los bosques venezolanos la motocicleta liberada se encuentra completamente a gusto y se convierte en un ser montaraz, al que la imaginación de los lugareños transforma en un ente legendario, y hasta temible, que es necesario exterminar.

Otro relato navideño más específico, pero de menor vuelo imaginativo, es el titulado “Los regalos de Navidad”, en el que este narrador vuelve a poner de manifiesto, como ya lo había hecho en “Las dos Chelitas”, su maestría para manejar caracteres infantiles, lo que siempre es un reto para cualquier adulto.

También en la misma categoría de los mejores relatos del autor hay que inscribir “El día de San Marginado”, nacido en parte de un retazo

49. Suplemento Especial del Ateneo de Caracas. *El Nacional* (Caracas), (27 de febrero de 1974).

de otro de sus mejores cuentos, “La pequeña inmaculada”, del volumen *La Tuna de Oro*. El referente de esta conmovedora narración me lo reveló el propio autor, un día cuando pasábamos frente a la caraqueña iglesia de San Francisco. Me invitó a que entráramos y me mostró el altar donde aparecía una pequeña efigie profusamente iluminada por docenas de lámparas votivas, con muchos ramos de flores y una impresionante cantidad de exvotos, entre los que sobresalían las medallas de grado. Era –y continúa siendo– el altar de San Cayetano, el santo de mayor veneración popular de Caracas, al que sólo supera el Nazareno de San Pablo. Justo al lado de San Cayetano –que en el cuento se denomina San Tremendín–, me mostró una hornacina donde se encontraba una efigie de mayores proporciones, a la que nadie le prestaba atención. En la realidad, ni Julio mismo conocía su nombre, y en el cuento lo bautizó como San Marginado. Es de gran hermosura la relación que una noche –víspera de la gran celebración popular de San Tremendín–, se establece entre el santo rico y el santo pobre. Y es aún de mayor hermosura el desenlace en el que las potencias celestiales le hacen justicia al humilde santo rechazado y vapuleado por la feligresía.

No hay un solo relato en este volumen que no le ofrezca al lector gran complacencia, ya sea por el tratamiento humorístico del tema, según se observa en “Una inolvidable fotografía” y “El Cucarachero”, ya sea por la sonrisa irónica con la que nos presenta “La romería del Consejero Úbeda”, “La empanada”, “La cachucha”, “La mención” y “El conchabado”. Se trata, pues, de una selección lograda que no tiene desperdicio.

EL REGRESO DE TOÑITO ESPARRAGOSA (CONTADO POR ÉL MISMO)

Saliendo en estos mismos días de la imprenta se encuentra el que considero como el mejor y más extraordinario relato de Julio Garmendía, sin duda el más extenso y original de cuantos escribió, titulado *El regreso de Toñito Esparragosa (contado por él mismo)*. Es una narración fabulosa, que lo mismo puede embelesar la mente de un niño que la de un adulto. Es el

relato en el que Julio luce todas sus facultades imaginativas y narrativas. Comenzó a escribirlo en 1951⁵⁰, o tal vez antes, cuando nadie hablaba de realismo mágico al estilo del que años después pondría de moda Gabriel García Márquez con su celeberrimo *Cien años de soledad* (1968). De modo que si Julio leyó esta novela, debió sentirse honrado y muy satisfecho de haber coincidido con el admirable narrador colombiano⁵¹.

Entre las muchas virtudes de este notable relato están los elementos tomados de la propia vida del autor en su viaje de ida y regreso de Europa, la descripción de la hacienda donde nació y pasó sus primeros años, el amor por la naturaleza, proyectado en un decidido sentimiento ecológico de respeto y conservación, la ternura navideña del nacimiento del Niño Dios, simbolizado por un conejito criollo. Y el gran unísono final, en el que Toñito muestra todas las ideas progresistas de quien superó los niveles de barbarie de sus parientes, las cuales resumen los valores del mismo Julio Garmendía.

Ahora el presente volumen viene a enriquecer la excelente colección de los clásicos latinoamericanos de la Biblioteca Ayacucho, en la que me consta que Julio Garmendía ha sido esperado por largo tiempo, hasta que le llegó el día de situarse –también él, que nunca lo soñó– junto a los grandes nombres literarios del continente, entre los que por derecho propio le corresponde estar.

El volumen que hoy se ofrece tiene la novedad de ser el más completo de este autor editado hasta el presente, por cuanto comprende lo más importante de los relatos que publicó antes de ausentarse; los dos volú-

50. Esta fecha puede precisarse con exactitud por la declaración dada por Garmendía al periodista de *El Diablo Cojuelo*, en la entrevista que le hizo con motivo de haber obtenido con *La Tuna de Oro* (1951) el Premio Municipal de Literatura (Mención Narrativa). En aquella ocasión le reveló al periodista algo que nunca hacía: “Yo tengo en preparación un libro, todavía sin título definitivo, cuya acción se desarrolla principalmente en el estado Lara. Es como un cuento largo, si atendemos a su estructura, pero también podría llamársele novelín, observando su extensión”. *El Nacional* (Caracas), (14 de diciembre de 1951). Los tres indicios: título dubitativo, ambiente larense y extensión inusual, sólo se corresponden con el cuento largo o novelín *El regreso de Toñito Esparragosa* (contado por él mismo).

51. Entre los títulos conservados por Garmendía figuró *Isabel viendo llover en Macondo* (1967).

menes que aparecieron durante su vida, y los que recogen relatos inéditos, de edición póstuma.

Aún queda mucho material narrativo inédito, que estamos en la obligación de poner al alcance de los admiradores y estudiosos de la obra de Julio Garmendia, y como entrega a las letras en lengua española de uno sus más altos representantes dentro de la narrativa corta. Esto habrá que hacerlo y pronto. Pero ya será historia para otro día.

OBSERVACIONES SOBRE ESTA EDICIÓN

En el presente volumen se ha respetado el orden cronológico correspondiente a la primera edición de cada uno de los cinco volúmenes de Julio Garmendia editados hasta el presente: *La Tienda de Muñecos* (1927), *La Tuna de Oro* (1951), *La hoja que no había caído en su otoño* (1979), *La motocicleta selvática* (2004) y *El regreso de Toñito Esparragosa (contado por él mismo)* (2005). Preceden a estos volúmenes tres de los *Primeros cuentos* del autor (1917-1924). De este modo, la selección que se complace en ofrecer la Biblioteca Ayacucho es la más completa que hasta ahora existe de este renombrado cuentista.

Debe observarse, asimismo, que se ha puesto el máximo cuidado para reproducir en el presente volumen, las ediciones de *La Tienda de Muñecos* (1970) y de *La Tuna de Oro* (1974), que contienen las últimas modificaciones introducidas por el autor, lo que las diferencia en alguna medida, ciertamente pequeña pero no insignificante, de sus ediciones príncipes de 1927 y 1951, respectivamente. En consecuencia, la Biblioteca Ayacucho se satisface en poner a la disposición de sus lectores una edición acrisolada.

Oscar Sambrano Urdaneta
Tierra Firme
Diciembre de 2005

CRITERIO DE ESTA EDICIÓN

Para la preparación del presente volumen se usaron *La Tienda de Muñecos* y *La Tuna de Oro* en sus ediciones de 1970 y 1974 respectivamente, revisadas por el autor. Asimismo se incorporaron los relatos de *La hoja que no había caído en su otoño* (1979) –con excepción de “El gusano de luz” y “Joroba”–, y los de *La motocicleta selvática* (2004); y el cuento largo *El regreso de Toñito Esparragosa (contado por él mismo)* (2005). La sección Primeros Cuentos agrupa tres historias: “Una visita al infierno” (1917), “Historia de mi conversión” (1918) y “Opiniones para después de la muerte” (1922), que se dieron a conocer en 1984, cuando se publicó el libro homónimo de este último relato. Los libros, salvo los dos primeros títulos, fueron publicados *post mortem* y compilados en su oportunidad por Oscar Sambrano Urdaneta, responsable del estudio introductorio de este volumen.

B.A.

CRONOLOGÍA

CRONOLOGÍA

Vida y obra de Julio Garmendia

- 1898** Enero 9. Nace en una hacienda cercana a El Tocuyo. Fue el segundo y último de los hijos del doctor Rafael Garmendia Rodríguez y de la señora Celsa Murrieta de Garmendia.
- 1901** Mayo 8. Fallece la madre del escritor, cuando éste contaba tres años. Julio Garmendia pasó al cuidado de un aya llamada Rafaela Gil. En sus relatos la denominará “la Vieja Ela”.
- 1903** Julio Garmendia y su hermano Marcial son llevados a Barquisimeto por su padre, quien los confía al cuidado de la abuela materna, llamada también Celsa, como su hija.
- 1906** En la capital del estado Lara inicia los estudios de primaria en el recién fundado colegio Barquisimeto.
- 1913** Septiembre. Comienza los cursos de preparatoria como alumno fundador del colegio La Salle de Barquisimeto. Uno de sus condiscípulos es Pío Tamayo, célebre poeta y político marxista. Julio Garmendia es un estudiante de altas calificaciones.
Diciembre 8. Publica un tema escolar titulado “La patria” en el diario *El Impulso*, de Barquisimeto. Con toda probabilidad, es el texto suyo más antiguo que se conoce.
- 1914** Diciembre 24. Fallece la abuela doña Celsa de Murrieta.
- 1915** Marzo. Julio Garmendia viaja a Caracas en compañía de su padre, quien aspira a que su hijo concluya la educación preparatoria en la capital, y que luego se inscriba en la Universidad Central para seguir

estudios de Derecho, que nunca llega a cursar. Ingresar en un Instituto de Estudios de Comercio, que pronto abandona porque prefiere concurrir a las redacciones de los periódicos y cultivar la amistad de poetas y escritores.

1917 A los diecinueve años publica sus tres primeros relatos en el diario *El Universal* de Caracas: “El camino de la gloria” (enero 21), “El gusano de luz” (mayo 4) y “Una visita al Infierno” (abril 30).

1918 En la revista *Actualidades*, fundada por el novelista Rómulo Gallegos, publica el relato “Historia de mi conversión” (marzo 24) y la crónica “El lavatorio del Jueves Santo” (marzo 24).

1919 Reanuda sus colaboraciones para *El Universal*, diario en el que publica sus primeros poemas: “La canción” (enero 26), “Mañana” (febrero 3), “A María Luisa” (febrero 9), “¿Recuerdas?” (febrero 17), “La noche de Febrero” (marzo 2), “El jazmín” (marzo 30), “A unos ojos” (mayo 27), “Empresa” (octubre 1^a), “Historia breve” (octubre 1^a). En la revista *Actualidades* da a conocer su crónica humorística “Doloroso aniversario” (diciembre 14).

1922 En el diario *El Heraldo* de Caracas publica a finales de este año la crónica “La verbena de San Simón” (octubre 28, onomástico del Libertador), la crónica humorística “La cabeza de ‘El Gallo’” (noviembre 1^a) y el relato “Opiniones para después de la muerte” (noviembre 1^a). En la revista *Billiken* aparece el poema “A Berenice” (diciembre 23).

A finales de este año o a comienzos del siguiente, Julio Garmendia se emplea en el Ministerio de Fomento, probablemente en el departamento de inmigración.

1923 Este año registra la mayor actividad de Julio Garmendia en lo que se refiere a colaboraciones en periódicos y revistas de Caracas. Crónica: “La nueva revista” (*El Heraldo*, febrero 8); relato: “La guerra y la paz” (Semanao *Fantoches*, abril 19); relato “La joroba” (Revista *Varietades*, mayo 26); reseña literaria “Pedro Sotillo” (*El Universal*, junio 13); crónica humorística “La degollación de los inocentes” (*Fantoches*, junio 13); reseña literaria “Jacinto Fombona Pachano” (*El Universal*, junio 24); reseña literaria “Andrés Eloy

Blanco” (*El Universal*, julio 11); reseña literaria “Antonio Arráiz” (*El Universal*, julio 22); poema “Los caminos celestes” (*Billiken*, agosto 11); reseña literaria “José Antonio Ramos Sucre” (*El Universal*, agosto 27); polémica literaria “La poesía elocuente” (*El Universal*, septiembre 19).

1924 Publica: “En el cumpleaños de Pedro Sotillo” (enero 24); polémica literaria “El sueño del señor Pedernales” (*El Universal*, enero 26); polémica literaria: “Los pupitres del señor Pedernales” (*El Universal*, febrero, 2); poema “¡Qué de tiempo hace!” (*Fantoches*, marzo 20); poema “Ella” (*Fantoches*, marzo 26). Julio Garmendia viaja a Italia el 4 de abril, por lo que las siguientes colaboraciones se publican en ausencia suya: poema “Voces de la Ceiba” (*Fantoches*, abril 25); poema “Envío” (*Fantoches*, abril 15); poema “A la sombra de la ceiba” (*Fantoches*, abril 15); “Micropoemas” (*Fantoches*, noviembre 25) y el poema “Jesús” (*Fantoches*, noviembre 25).

Marzo 15. Es designado como consejero técnico de la Delegación de Venezuela ante la Conferencia Internacional sobre Emigración e Inmigración, a celebrarse en Roma a partir del 15 de mayo de aquel año.

Abril 4. Viaja en el trasatlántico “Bologna” con destino a Génova, puerto en el que desembarca dieciocho días más tarde.

Abril 28. Llega a Roma. La primera visita es para el escritor y diplomático venezolano César Zumeta, quien estaba al frente de la Legación de Venezuela.

Mayo 15. Se instala la Conferencia Internacional sobre Emigración e Inmigración, cuyas deliberaciones concluyen dos semanas más tarde.

Junio. Viaja por varias ciudades italianas: Nápoles, Florencia, Bolonia, Venecia, Milán, Enresa y Torino. El 16 de este mes le escribe una carta al crítico venezolano Jesús Semprum, en la que le expresa su voluntad de permanecer en Europa, concretamente en París, a donde llega el 29.

Julio. Después de permanecer en París dos semanas, y en la compañía de un compatriota, muy probablemente el Dr. Francisco Gabaldón, Julio Garmendia inicia un recorrido por Bruselas, Amberes, Ostand y Brujas, al cabo del cual regresa a la capital francesa.

Octubre 12. En París se entera del fallecimiento del escritor Anatole France, uno de sus admirados escritores.

Diciembre 31. En La Sorbona, a solas, recibe el año nuevo 1925. Un cronista venezolano, a fines de 1939 o a comienzos de 1940, escribió este significativo testimonio: “Garmendía nos ha confesado que muchas fueron las tardes otoñales que en París le vio la gente pasearse melancólico e inexpressivo, con su encadenado perrito pekinés. Que fue, ha sido y será una de las pasiones más hondas e inolvidables de su vida andariega, solitaria...”. Firma esta nota *Fulano de Tal*. La misma apareció en el diario *El Heraldo*, en una sección titulada “Pastillas de lectura”. El recorte correspondiente no tiene fecha.

1925 Marzo 5. Fallece en El Tocuyo su abuelo paterno Rafael Garmendía, personaje adinerado, dueño de varias haciendas.

Junio 10. En diligencias por obtener algún empleo que le permita sostenerse en París, le escribe una carta llena de humor a César Zumeta, en respuesta a la que el escritor y diplomático le había enviado, solicitándole referencias acerca de sus estudios. En la correspondencia citada de Julio Garmendía a Zumeta, debe resaltarse esta frase, porque en ella está sutilmente sugerida la explicación de por qué Julio Garmendía no quería regresar a su país: “Si esto no resulta [se refiere a las gestiones de empleo], deberé dedicarme a componer la historia, crítica y polémicas ‘rotativas’ de los futuros Emperadores nacionales. ‘Gloria al bravo pueblo’, etc., etc.”. Recuérdese que en Venezuela se encontraba en su apogeo el gobierno del general Juan Vicente Gómez, quien gobernó tiránicamente durante veintisiete años (1908-1935).

1926 Enero 27. El canciller Pedro Itriago Chacín le extiende el nombramiento de Agregado Civil *Ad Honorem* en la Legación de Venezuela en Francia, destino que acepta el 20 de marzo.

Octubre 26. Viaja a Londres, donde permanece hasta el 17 de diciembre.

Habiendo leído los originales de los relatos que iban a formar el volumen *La Tienda de Muñecos*, César Zumeta le escribe una carta muy elogiosa, que Julio Garmendía reproducirá en la edición de la obra, junto con un estudio de Jesús Semprum.

1927 Noviembre 7. Recibe los primeros cincuenta ejemplares de su primer libro de relatos, *La Tienda de Muñecos*, escritos todos ellos en Caracas antes de 1924.

- 1928** Mayo 25. Le envía cincuenta y cinco aforismos o sentencias al escritor y diplomático venezolano, residente en París, Alberto Zérega Fombona, acompañados de una breve carta. Estos aforismos son los únicos textos de Julio Garmendia que se conocen de su tiempo en Europa.
Junio 27. Es designado Secretario de la Delegación de Venezuela ante la IX Asamblea de la Sociedad de las Naciones, la cual se instala en Ginebra el 3 de septiembre.
- 1929** Agosto 6. Por gestiones de su padre ante el canciller Pedro Itriago Chacín, Julio Garmendia es ascendido a Cónsul en Génova. En el desempeño de este cargo permanece desde el 21 de septiembre de 1929 hasta el 10 de julio de 1936, cuando hace formal entrega del Consulado a su sucesor.
- 1936** Diciembre 16. Julio Garmendia toma un tren para viajar de Génova a París.
- 1937** Reside en la capital francesa hasta el 30 de diciembre, cuando viaja a Zurich. De este modo da inicio a una gira de dos años y medio por diversos países europeos.
- 1938** Enero 1^a. Viaja de Zurich a Viena.
Marzo 12. Parte de Zurich para Hamburgo.
Abril 16. Se dirige desde Hamburgo a Bruselas.
Mayo 11. Se encuentra en Colonia. Aquí se interrumpe el diario de viaje de Julio Garmendia, del que fueron tomadas las anteriores fechas. Lamentablemente, la compañera del escritor, doña Hilda Kehrig, quemó este diario, que Julio Garmendia había escrito en francés. La pérdida de este valioso documento no permite conocer en detalle la existencia en Europa de Julio Garmendia.
- 1939** Se inicia la Segunda Guerra Mundial y Julio Garmendia considera llegada la hora de retornar a su país. Con este propósito viaja desde Alemania a Dinamarca y Noruega. Hacia octubre logra embarcarse en el puerto de Bergen para Nueva York, y desde esta metrópolis viaja a Caracas, a donde llega el 15 de noviembre de 1939. Se hospeda en el hotel Pensilvania, situado en el edificio Linares, a dos cuadras de la plaza Bolívar. Este hotel tiene unos huéspedes muy

criollos que inspirarán su relato “La Tuna de Oro”, nombre literario del Pensilvania.

- 1945** Se muda para el hotel Cervantes, situado en la esquina de Punceres en la avenida Urdaneta. En él vivió por espacio de treinta años, hasta su muerte.
- 1947** Diciembre 11. Llega a Caracas procedente de París, y de paso para Buenos Aires, la estoniana Hilda Ilves Nollman de Kehrig. Se hospeda en el hotel Cervantes, donde conoce a Julio Garmendia. En poco tiempo se hacen pareja, y conviven secretamente hasta la muerte de Julio Garmendia, esto es, por espacio de veintinueve años. No tuvieron descendencia.
- 1951** Publica su segundo y último libro de relatos, *La Tuna de Oro*.
- 1952** Julio 25. Recibe el Premio Municipal de Prosa, otorgado a *La Tuna de Oro*.
Durante muchos años concurre cada tarde a la tertulia de escritores y poetas, que se reúne en la librería El gusano de luz, situada frente al Parque de la Misericordia o Parque Carabobo. Allí van a verlo quienes desean conocerle personalmente. Con todos cordializa Julio Garmendia. Su vida privada es un misterio. Nadie sabe exactamente dónde vive, ni qué hace, ni de qué se mantiene. Nadie sabe si escribe o no escribe, porque suele no publicar nada, ni referirse a su obra. A los periodistas que a veces lo asedian, les cuesta mucho lograr que les dé una entrevista. Muy pocos conocen a su compañera Hilda Kehrig, una dama extraordinaria por sus muchas cualidades.
- 1955** Hilda Kehrig viaja a Europa, donde permanece tres meses.
- 1957** Segundo y último viaje de Hilda Kehrig al Viejo Continente. A su regreso, Julio Garmendia la invitó para que administrase la hacienda de caña de azúcar Santa Bárbara, próxima a Barquisimeto. El fundo era propiedad del escritor y de su hermano Marcial, quienes lo habían obtenido por herencia paterna.
- 1970** Circula la segunda edición de *La Tienda de Muñecos*.

- 1971** Marcial, el hermano mayor de Julio Garmendia, vende la hacienda Santa Bárbara al Concejo Municipal del Distrito Iribarren (estado Lara), lo que ocasiona que Julio se distancie de su hermano.
- 1973** Circula la segunda edición de *La Tuna de Oro*, con la novedad de que se trata de textos revisados y modificados algunos por Julio Garmendia. Debe tomarse esta edición como la definitiva. Le es otorgado el Premio Nacional de Literatura, el más alto reconocimiento del Estado venezolano.
- 1976** Octubre 12. Ingresa en la Clínica Santiago de León, donde le diagnostican un cáncer en el cerebro. Al siguiente mes fue trasladado al Hospital Militar, gracias a las gestiones de su coterráneo y pariente político, el escritor Ramón Escovar Salom, quien para ese momento era ministro de Relaciones Exteriores.
- 1977** Julio 8. Fallece en el Hospital Militar. Su cadáver fue sepultado en el Cementerio del Este, La Guairita, en la tumba identificada con el N° L18, I, B. Junto a él descansa su compañera Hilda Kehrig, que murió en el 2001.
- 1978** Con excepción del relato “Pelo de paja”, Hilda Kehrig confió al cuidado de Oscar Sambrano Urdaneta los borradores de todos los cuentos inéditos de Julio Garmendia.
- 1979** Con el volumen *La hoja que no había caído en su otoño*, se inicia la publicación de los numerosos relatos inéditos en los que Julio Garmendia había venido trabajando silenciosamente desde su regreso a Venezuela en 1939. El Consejo Nacional de la Cultura le concede a esta obra el Premio CONAC de Narrativa. Un segundo volumen de relatos igualmente inéditos se editó a finales del 2004, con el título de *La motocicleta selvática*. Y para el momento de redactar la presente cronología, está en prensa un tercer volumen, con un magistral relato único, titulado *El regreso de Toñito Esparragosa (contado por él mismo)*. Quedan aún por editar otros relatos inéditos, que seguramente irán viendo la luz en poco tiempo.
- 1983** Septiembre. Circula el volumen *Julio Garmendia ante la crítica*, en el que se reúnen dieciocho textos sobre la obra de Julio Garmendia.

- 1984** Junio. Aparece el volumen *Opiniones para después de la muerte*, contenido de todo lo que Julio Garmendia publicó en periódicos y revistas caraqueños antes de su viaje a Europa en 1924.
- 1985** Noviembre. Una editorial venezolana y una editorial española reúnen en un solo volumen *La Tienda de Muñecos* y *La Tuna de Oro*.
- 1986** Agosto. Circula el volumen *La ventana encantada*, contenido de lo que Julio Garmendia publicó en Caracas antes de viajar a Europa en 1924.
- 1998** Marzo. La editorial Arnoldo Mondadori, de Milán, edita una traducción al italiano de *La Tuna de Oro*, con el título de *Il Fico d'Oro*.
- 2001** Fallece en Caracas Hilda Kehrig, quien por varios años estuvo recluida en una casa para ancianos.
- 2004** Noviembre. Circula el volumen de relatos inéditos *La motocicleta selvática*.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

DIRECTA

- “A la sombra de la ceiba (Voces de la ceiba, Envío)”, *Imagen* (Caracas), N^o 29-30 (1972), Primer cuerpo, p. 11.
- “El alma”, *Cultura venezolana* (Caracas), t. 36 N^o 88 (1928), pp. 81-87.
- “Balada (A la ceiba de San Francisco)”, Papel Literario de *El Nacional* (Caracas), (6-2-1972), p. 9.
- “La bottega dei pupazzi”, *En Negro* (Cantaura), v. 15 (1962), p. 17. Trad. al italiano de “La Tienda de Muñecos”.
- “La cabeza de ‘El Gallo’”, *El Heraldito* (Caracas), (1-11-1922), p. 1.
- “El conchabado”, Suplemento especial del Ateneo de Caracas en *El Nacional* (Caracas), (27-2-1974), p. B-1.
- “El cuarto de los duendes”, *Fantoques* (Caracas), (1928).
- También en:
- *El hogar* (Caracas), N^o 123 (1974).
 - *Antología de cuentos contemporáneos*. Mariano Baquero Goyanes; comp.
 - *Autores barquisimetanos*. Rafael Di Prisco; comp., v. 1, pp. 525-528.
 - *América cuenta*. Gloria Stolk; comp.
- Cuentos*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1985. [Contiene: La Tienda de Muñecos. La Tuna de Oro].
- “El día”, *Antología venezolana*. José Ramón Medina; comp. Madrid: Gredos, 1962, p. 125.
- “Die beiden Chelitas, von Julio Garmendia”, *Badliche Zeitung* (Alemania), (8-9-1953). Trad. al alemán de “Las dos Chelitas”.
- También en:
- *Rhein-Neckar* (Alemania), (15-1-1955).
- “El difunto yo”, *Élite* (Caracas), (13-9-1952), p. 4.

- También en:
- *El Universal* (Caracas), (5-7-1941).
 - *Literatura hispanoamericana*. Oscar Sambrano Urdaneta y Domingo Miliani. Caracas: Texto, 1972, v. II, p. 284.
 - *América cuenta*. Gloria Stolk; comp., pp. 259-264.
- “Las dos Chelitas”, *Cruz Roja Juvenil Venezolana* (Caracas), (mar.-jun. 1953), pp. 10-11.
- También en:
- *El Farol* (Caracas), (sept. 1952), pp. 4-5.
 - *Élite* (Caracas), (oct. 1955), p. 23.
 - *Didascalía* (Caracas, Instituto Pedagógico), Nº 2-5 (1955-56).
 - *Venezuela en Colombia* (Bogotá), Nº 1 (1961), pp. 10-15.
 - *Antología de cuentos contemporáneos*. Mariano Baquero Goyanes; comp.
 - *Once puertas y una estrella*. Morita Carrillo; comp., pp. 64-67.
 - *Narrativa venezolana contemporánea*. Rafael Di Prisco, pp. 96-98.
 - *Antología del cuento venezolano*. Guillermo Meneses; comp., pp. 81-83.
 - *Cuentos contemporáneos hispanoamericanos*. Aquiles Nazoa; comp., pp. 267-272.
 - *Lengua y literatura*. 6º grado. Mercedes Suárez de Porras y Gilda Senior de Lehofer. Caracas: CO-BO, 1973, pp. 16-17.
 - *Dos siglos de prosa venezolana*. Mariano Picón Salas, pp. 679-681.
- “Eladia”, *Élite* (Caracas), (14-1-1956), pp. 32-33.
- También en:
- *Quince días* (Caracas), (1-5-1952), pp. 36-38.
 - *Il Fico D’Oro*. Milano: Mondadori, 1988.
 - *Il Fico D’Oro*. Lucio D’Arcangelo; trad. Milano: Mondadori, 1999.
- “Guachirongo”, *Élite* (Caracas), (9-8-1952), pp. 12-13.
- También en:
- *El Impulso* (Barquisimeto), (14-9-1952).
 - *Tópicos Shell* (Caracas), (dic. 1953), p. 30.
 - *Vértice* (Caracas), (jun.-jul. 1953), pp. 34-35.
 - *Autores...*, Rafael Di Prisco, pp. 528-530.
 - *Antología del cuento venezolano clásico y moderno*. Enrique Congrains Martín; comp.
 - *En Negro* (Cantaura), v. 15 (1973), pp. 18-20.
- “El gusano de luz (cuento)”, *El Universal* (Caracas), (4-3-1917), p. 1.
- La hoja que no había caído en su otoño*. Relatos inéditos. Relatos publicados. Poemas. Selección y transcripción de los cuentos inéditos por Oscar

- Sambrano Urdaneta. Caracas: Monte Ávila (Colección “Las voces de Orfeo”), 1979.
- Prólogo y selección de Oscar Sambrano Urdaneta. Caracas: Monte Ávila Editores, 1982, 66 p.
 - Caracas: Monte Ávila / INCE, 1986.
 - 3ª ed. Caracas: Monte Ávila Editores, 1991.
 - 4ª ed. Prólogo de Oscar Sambrano Urdaneta. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana (Col. El Dorado), 1997, 66 p.
- “La joroba”, *Variedades. Revista Universal Ilustrada* (Caracas), (26-5-1923). *Manzanita*. Caracas: Ediciones María Di Mase, 1988.
- Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1997. Ilust. por Morella Fuenmayor.
 - Valencia, Carabobo: Alcaldía de Valencia, 2003.
- También en:
- *Cuentos venezolanos*. Prólogo de I. Vinnichenko. Moscú: Edit. Estatal de Literatura Artística, 1962.
 - *Once puertas...* Morita Carrillo; comp., pp. 28-39.
 - *Lecturas patrióticas*. Pedro Díaz Seijas, pp. 223-230.
 - *Los mejores cuentos venezolanos*. Carlos Dorante; comp.
 - *Dos siglos...* Mariano Picón Salas, pp. 681-691.
 - *Lecturas para jóvenes venezolanos*. Arturo Uslar Pietri; comp., pp. 258-268.
- La máquina de hacer ¡pu! ¡pu! ¡puuu!* Caracas: María Di Mase, 1986. Ilust. por Cecco Mariniello.
- El médico de los muertos*. Caracas: María Di Mase, 1986. Ilust. por Jorge Blanco.
- También en:
- *Imagen* (Caracas), N° 29-30 (1972), 2º cuerpo, pp. 8-10.
- La motocicleta selvática: 10 cuentos inéditos*. Caracas: Critería, 2004.
- Caracas: Critería, 2005.
- También en:
- *Mula Verde Review. Revista Internacional de Arte y Literatura* (París), N° 1 (2005). Dossier Venezuela.
- “Los nuevos poetas venezolanos: Antonio Arráiz”, *El Universal* (Caracas), (22-7-1923).
- “Los nuevos poetas venezolanos: Jacinto Fombona Pachano”, *El Universal* (Caracas), (24-7-1923).
- “Los nuevos poetas venezolanos: Pedro José Sotillo”, *El Universal* (Caracas), (13-6-1923).

- Opiniones para después de la muerte*, 1917-1924. Comp. y notas de Oscar Sambrano Urdaneta. Caracas: Monte Ávila Editores, 1984.
- “Palabras” [Al recibir el Premio Municipal de Prosa. 1951], *Crónica de Caracas*, N^o 11 (1952), p. 602.
- “La Patria”, *El Impulso* (Barquisimeto), (8-12-1913), p. 1.
- “La pequeña inmaculada”, Suplemento Cultural de *El Nacional* (Caracas), (15-5-1966), p. 6.
- El regreso de Toñito Esparragosa (contado por él mismo)*. Caracas: Critería, 2005.
- La Tienda de Muñecos*. Carta preliminar de César Zumeta; prólogo de Jesús Semprum. París: Excelsior, 1927, 147 p.
- Caracas: Edic. del Ministerio de Educación (Biblioteca Popular Venezolana, 47), 1952, 149 p.
 - México: Centro Interamericano de Libros Académicos, 1959, 79 p.
 - Mérida: Universidad de Los Andes, Edic. del Rectorado (Col. Actual), 1970, 79 p.
 - Prólogo de César Zumeta, Jesús Semprum y José Balza. Epílogo de Domingo Miliani. Caracas: Monte Ávila Editores (Col. Letra Viva), 1976, 102 p.
 - 5^a ed. Caracas: Monte Ávila, 1980.
 - Caracas: Monte Ávila Editores, 1983.
 - Caracas: Monte Ávila Editores, 1985.
 - Caracas: Monte Ávila Editores, 1988.
 - Prólogo de César Zumeta, Jesús Semprum y José Balza. Epílogo de Domingo Miliani. 5^a ed. Caracas: Monte Ávila Editores, 1995, 110 p.
 - 6^a ed. Caracas: Monte Ávila Editores, 2003.
 - Caracas: Monte Ávila Editores, 2004.
- También en:
- *Cultura Venezolana* (Caracas), v. 34 N^o 84 (1927), pp. 113-116.
 - *Billiken* (Caracas), (4-2-1928).
 - *Antología del cuento moderno venezolano*. Arturo Uslar Pietri y Julián Padrón; comps., v. 1, pp. 207-212.
 - *El cuento venezolano 1900-1940*. Guillermo Meneses, pp. 81-87.
 - *Aquí Venezuela cuenta*. Edmundo Aray, comp.
 - *Enciclopedia de Venezuela*. Caracas: Andrés Bello, 1973, v. 8, pp. 239-244.
- La Tienda de Muñecos. Guachirongo*. Caracas: Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes, INCIBA (Cuadernos para estudiantes. Los cuentistas, 4), [1967], 15 p.

- La Tienda de Muñecos*. La Tuna de Oro. Caracas: Monte Ávila, 1985.
Barcelona: Montesinos, D.L., 1995.
También en:
– El Impulso (Barquisimeto), (5-2-1952), p. 4.
- La Tienda de Muñecos y otros relatos*. Prólogo de José Miguel Sardiñas. La Habana: Casa de las Américas, 2005, 159 p.
- Tres cuentos*. [Caracas: s.n., 1976].
- Tres cuentos barquisimetanos*. [“El cuarto de los duendes”, “El conchabado” y “Guachirongo”]. Barquisimeto: Dirección de Educación y Extensión Cultural de Ejecutivo del Estado Lara, [1974]. [7 p.].
- La Tuna de Oro*. Caracas: Ávila Gráfica, 1951, 200 p.
– 2ª ed. rev. y corr. Caracas: Universidad Central de Venezuela (Col. Letras de Venezuela), 1973, 164 p.
– Caracas: Casa de la Palabra, 1976, 182 p.
– Córdoba, Argentina: Editorial Amigos de Daniel Agüero, 1977.
– Buenos Aires-Caracas: El Cid, Editor, 1978.
– Prólogo de Oscar Sambrano Urdaneta. Caracas: Monte Ávila Editores, 1982, 118 p.
– Caracas: Monte Ávila Editores, 1985.
– 4ª ed., Caracas: Monte Ávila Editores, 1990.
– Caracas: Grijalbo, 1994, 257 p.
– Prólogo de Oscar Sambrano Urdaneta. 8ª ed. Caracas: Monte Ávila Editores, 1998, 118 p.
- La ventana encantada*. Caracas: Edic. del Congreso de la República, 1986.
“La verbena de San Simón”, *El Herald* (Caracas), (28-10-1922), p. 3.

INDIRECTA

- ABREU, José Vicente. “Usted nos salvó de los Gigantes”, *Imagen* (Caracas), N° 29-30 (1972), p. 11.
- ACHUGAR, Hugo. “Archivo, monumento, vanguardia y periferia (a propósito de Julio Garmendia)”, *Atípicos de la Literatura Hispanoamericana*. Noé Jitrik; comp. Buenos Aires: ILH, Oficina de Publicaciones del CBC, UBA, 1996.
- _____. “Para presentar tres artículos de Julio Garmendia (Homenaje a Julio Garmendia)”, *Actualidades* (Caracas), N° 3-4 (1977-78), pp. 117-132.
- AGUIRRE, Max. “Garmendia: tres modos de afrontar su narrativa”, *El Universal* (Caracas), (17-7-1977), pp. 1-22.

- ALVARENGA, Teresa. “Muerto Julio Garmendia. Vivirán para siempre sus fantasmas”, *El Nacional* (Caracas), (10-7-1977), p. C-1.
- _____. “El primer deber del escritor es saber observar la vida, leer ese gran libro. Afirma Julio Garmendia, Premio Nacional de Literatura 1973”, *El Nacional* (Caracas), (8-3-1974), p. 13.
- ARAUJO, Orlando. “En busca del reino perdido”, *Narrativa venezolana contemporánea*. Caracas: Editorial Tiempo Nuevo, 1972, pp. 303-308.
- También en:
 – *Julio Garmendia ante...*, Juan Carlos Santaella; comp., pp. 63-70.
- ARAY, Edmundo; comp. *Aquí Venezuela cuenta*. Montevideo: Arca, 1968.
- BAQUERO GOYANES, Mariano; comp. *Antología de cuentos contemporáneos*. Barcelona: Labor, 1954.
- BARRERA LINARES, Luis. “Julio Garmendia: mito y realidad / ambigüedad e ironía”, *Desacralización y parodia. Aproximación al cuento venezolano del siglo XX*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana / Equinoccio (Serie Literatura), 1994, pp. 83-109.
- También en:
 – *Revista Nacional de Cultura* (Caracas), v. 59 N^o 308-309 (1998), pp. 179-202.
- BARROETA LARA, Julio. *Viaje al interior de un cofre de cuentos (Julio Garmendia entre líneas)*. Caracas: Academia Nacional de la Historia (El Libro Menor, 26), 1982.
- BERMÚDEZ, Manuel. “La manzanita de la discordia, a los cien años de su autor”, *Revista Nacional de Cultura* (Caracas), v. 59 N^o 308-309 (1998), pp. 203-207.
- _____. “El cuento como poema”, *Imagen* (Caracas), N^o 29-30 (1972), 2^a cuerpo, p. 1.
- También en:
 – *Julio Garmendia ante...*, Juan Carlos Santaella; comp., pp. 56-62.
- BLANCO, Rita. “Análisis semiológico del cuento ‘La Tuna de Oro’ de Julio Garmendia”, *Revista Letras* (Caracas), N^o 61 (2000), pp. 95-111.
- BRAVO, Víctor. “Julio Garmendia: de la alegoría a la parodia”, *Los poderes de la ficción*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1987, pp. 271-283.
- BURGOS, Fernando. “La ficción tras sí: Julio Garmendia”, *Revista Nacional de Cultura* (Caracas), v. 59 N^o 308-309 (1998), pp. 208-217.
- CARRILLO, Morita; comp. *Once puertas y una estrella*. Caracas: Edic. del Banco de Libro y el INCIBA, 1965, pp. 64-67.
- CASTELLANOS, Enrique. “Julio Garmendia”, *Tiempo y Espacio*. Caracas: Sucre, 1957, pp. 76-79.

- CONGRAINS MARTÍN, Enrique; comp. *Antología del cuento venezolano clásico y moderno*. Caracas: Instituto Latinoamericano de Vinculación Cultural, 1967.
- CHILLIDA, Carmelo Enrique. “Cuentos, Julio Garmendia”, *Revista Nacional de Cultura* (Caracas), v. 47 N^o 261 (1986).
- CHIRINOS, Juan Carlos. “Gatos, muñecos y fantasmas” [Reseña]. <elmeollo.net.website/meollo/lista.php?t=5&d=12 26k>.
- COLMENARES DEL VALLE, Edgar. “El presente lingüístico de Julio Garmendia”, *Imagen* (Caracas), N^o 29-30 (1972), p. 12.
- _____. “Poética de lo fantástico en Julio Garmendia”, Suplemento Cultural de *Últimas Noticias* (Caracas), (20-1-1991).
- CONTRAMAESTRE, Morella. “Baúles y viajes para abordar los sueños de don Julio Garmendia”.
<www.eluniversal.com/verbigracia/memoria/n7/contenido01.htm>.
- CORDOLIANI, Silda. “Apuntes ficticios desde *La Tienda de Muñecos*”, *Revista Nacional de Cultura* (Caracas), v. 59 N^o 308-309 (1998), pp. 227-230.
- DEAVER, William Jr. “La aceleración, la inercia polar y lo escatológico en ‘La máquina de hacer ¡pu! ¡pu! ¡puuu!’ por Julio Garmendia”, *Explicación de textos literarios* (California, EE.UU.), v. 27 Número ordinario (1998-1999), pp. 62-70.
- DÍAZ SEIJAS, Pedro. “Ironía y fábula en la cuentística de Julio Garmendia”, *Papel Literario de El Nacional* (Caracas), (20-9-1970).
También en:
– *Julio Garmendia ante...*, Juan Carlos Santaella; comp., pp. 34-38.
- _____. “Julio Garmendia y su obra”, *Historia y antología de la literatura venezolana*. 3^a ed. Caracas: Jaime Villegas, 1960, pp. 421-422.
- _____. *Lecturas patrióticas*. 3^a ed. corr. y aum. Caracas: Armitano, 1971.
- DI PRISCO, Rafael; comp. *Autores barquisimetanos*. Caracas: Edición Conmemorativa del IV Centenario de la ciudad de Barquisimeto (Bibl. de Cultura Larense, 11), 1953, v. 1, pp. 525-528.
- _____. “Julio Garmendia”, *Narrativa venezolana contemporánea*. Madrid: Alianza, 1971, pp. 96-98.
- DORANTE, Carlos; comp. *Los mejores cuentos venezolanos*. Lima: Primer Festival del Libro Popular Venezolano, 1958.
- FABBIANI RUIZ, José. “La desnudez de artificios”, *Cuentos y cuentistas*. Caracas: Librería Cruz del Sur, 1951, pp. 73-76.
- FAUQUIÉ BESCOS, Rafael. “Varios: Julio Garmendia ante la crítica”, *Revista Nacional de Cultura* (Caracas), v. 46 N^o 258 (1989).

- FLORES, María Antonieta. “Julio Garmendia: mirada e ironía”, *Revista Nacional de Cultura* (Caracas), v. 59 N° 308-309 (1998), pp. 222-226.
- FRANCO, Mercedes. “Viaje al interior de un cofre de vientos (Julio Garmendia entre líneas) Julio Barroeta”, *Revista Nacional de Cultura* (Caracas), v. 47 N° 259 (1985).
- GARCÍA, Sonia. “Julio Garmendia: una escritura de humor”, *Revista Nacional de Cultura* (Caracas), v. 48 N° 265 (1987), pp. 37-45.
- GARCÍA GUTIÉRREZ, Rosa. “La ironía como estrategia narrativa en *La Tienda de Muñecos* de Julio Garmendia”, *Philologia Hipalensis* (La Rioja, España), N° 9 (1994), pp. 251-256.
- GÓMEZ, Francisco Vicente. “Cuento y figura: *La Tienda de Muñecos* de Julio Garmendia”, *Cifra Nueva. Revista de Cultura* (Mérida), N° 12 (2000).
- GONZÁLEZ, Beatriz. “La obra de Julio Garmendia en las historias de la narrativa venezolana (Homenaje a Julio Garmendia)”, *Actualidades* (Caracas), N° 3-4 (1977-78), pp. 37-61.
- También en:
 – *Julio Garmendia ante...*, Juan Carlos Santaella; comp., pp. 195-230.
- GUERRERO, Juan. “Desde Garmendia: para hablar con otro” (12 de mayo de 2005). <analitica.com/va/arte/documentos/6037473.asp.46k>.
- GUERRERO, Luis Beltrán. “Julio Garmendia en dos tiempos”, *Candideces*. 8ª serie. Caracas: Arte, 1974, pp. 150-156.
- HERNÁNDEZ, Karlinda. “La motocicleta selvática”, *Ámbito Jurídico* (Caracas), N° 86, (2005), p. 23. [Reseña].
- HERNÁNDEZ G., Ana María. “Maravilloso Garmendia” (Entre líneas). <www.tiempolibre.eluniversal.com/2006/02/24/til_art_243126.shtml>.
- _____. “Garmendia, Julio. *La motocicleta selvática*”, *Actualidades* (Caracas), N° 12 (2005), pp. 207-209. [Reseña].
- _____. “Oscar Sambrano Urdaneta rescata a Julio Garmendia”, *Tiempo libre de El Universal* (Caracas), (15-12-2004). <[HYPERLINK “http://www.eud.com/2004/12/15/tit_art_15252A.shtml 70k”](http://www.eud.com/2004/12/15/tit_art_15252A.shtml) www.eud.com/2004/12/15/tit_art_15252A.shtml - 70k>.
- IBÁÑEZ, Sael. “Don Julio, el cuento de un cuento”, *Revista Nacional de Cultura* (Caracas), v. 59 N° 308-309 (1998), pp. 235-237.
- “Julio Garmendia”, *Diccionario general de la literatura venezolana* (Autores). Mérida: Universidad de Los Andes, Centro de Investigaciones Literarias, 1974, pp. 310-320.
- KÖNIG, Irmtrud. “Perspectiva narrativa y configuración de lo fantástico en *La Tienda de Muñecos* de Julio Garmendia”, *Julio Garmendia ante...*, Juan Carlos Santaella, pp. 267-289.

- LARRAZÁBAL, Oswaldo, Amaya Llebot y Gustavo Luis Carrera. "Julio Garmendia", *Bibliografía del cuento venezolano*. Caracas: Universidad Central de Venezuela. Instituto de Investigaciones Literarias, 1975, pp. 77-79.
- LASARTE VALCÁRCEL, Javier. "Juegos críticos: Julio Garmendia", *Juego y nación (Posmodernismo y vanguardia en Venezuela)*. Caracas: Fundarte, 1995, pp. 59-76.
- LISCANO, Juan. "La Tuna de Oro de Julio Garmendia", *Revista Nacional de Cultura* (Caracas), N° 89 (1952), pp. 248-249.
- _____. "Un solitario de nuestras letras: Julio Garmendia", *Imagen* (Caracas), N° 29-30 (1972), 2° cuerpo, p. 6.
- También en:
- *Julio Garmendia ante...*, Juan Carlos Santaella; comp., pp. 39-49.
- MACHADO, Wilfredo. "Julio Garmendia: lo fantástico como exploración de lo cotidiano", *Revista Nacional de Cultura* (Caracas), v. 59 N° 308-309 (1998), pp. 169-178.
- También en:
- *Julio Garmendia ante...*, Juan Carlos Santaella; comp., pp. 39-49.
- _____. "La Tuna de Oro de Julio Garmendia", *Revista Nacional de Cultura* (Caracas), N° 89 (1952), pp. 248-249.
- MANCERA GALLETI, Ángel. "Julio Garmendia", *Quienes narran en Venezuela*. Caracas-México: Edic. Caribe, 1958, pp. 279-283.
- MANNARINO, Carmen. "Cotidiano e insólito en Julio Garmendia", *Revista Nacional de Cultura* (Caracas), v. 59 N° 308-309 (1998), pp. 231-234.
- MÁRQUEZ RODRÍGUEZ, Alexis. "Vida y enigmas de Julio Garmendia", *Revista Nacional de Cultura* (Caracas), v. 59 N° 308-309 (1998), pp. 218-221.
- MARTÍNEZ, Marco Antonio. "¿Quién es Julio Garmendia?", Papel Literario de *El Nacional* (Caracas), (14-11-1976), [p. 1].
- MARTÍNEZ, Tomás Eloy. "¿Quién es Julio Garmendia?", Papel Literario de *El Nacional* (Caracas), (14-11-1976), [p. 1].
- MEDINA FIGUEREDO, Juan. "La soledad acompañada de Garmendia", *Revista de Literatura Hispanoamericana* (Maracaibo), N° 34 (1997), pp. 101-109.
- MENESES, Guillermo; comp. *Antología del cuento venezolano*. Caracas: Edic. del Ministerio de Educación (Bibl. Popular Venezolana, 54), 1955, pp. 81-83.
- _____. *El cuento venezolano 1900-1940*. Buenos Aires: Eudeba, 1966, pp. 81-87.

- MICHELENA, Eduardo. [Julio Garmendia]. *Vida caraqueña*. 2ª ed. Barcelona, España: Industria Gráfica Suñol, 1967, pp. 237-241.
- MILIANI, Domingo. “Díasporas de vanguardia”, *Tríptico venezolano*. Caracas: Fundación de Promoción Cultural, 1985.
- _____. “La disyunción como estructura en La Tuna de Oro”, *Imagen* (Caracas), N° 29-30 (1972), 2º cuerpo, pp. 12-15.
- También en:
- *Prueba de fuego*. Caracas: Monte Ávila (Col. El Dorado, 46), 1973, pp. 49-92.
- *Julio Garmendia ante...*, Juan Carlos Santaella; comp., pp. 80-102.
- _____. (Fdo. DM). “Don Julio Garmendia”, *Didascalía* (Caracas), N° 3-5 (1955-1956).
- _____. “Julio Garmendia”, *Enciclopedia de Venezuela*. Caracas: Edit. Andrés Bello, 1973, v. 8, pp. 173-175.
- _____. “Julio Garmendia” (Homenaje a Julio Garmendia), *Actualidades* (Caracas), N° 3-4 (1977-78), pp. 7-8.
- _____. “Julio Garmendia, vida y obras”, *Prueba de fuego. Narrativa venezolana-ensayos*. Caracas: Monte Ávila (Col. El Dorado, 46), 1973, pp. 49-92.
- MIRANDA, Julio. *Proceso a la narrativa venezolana*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1975, pp. 113-116.
- MORA, Carmen. “Ironía y ficción en la obra de Julio Garmendia”, *En breve. Estudios sobre el cuento hispanoamericano contemporáneo*. 2ª ed. aum. y corr. Sevilla: Universidad de Sevilla (Serie Literatura, N° 12), 1995.
- También en:
- *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh), v. 58 N° 159 (1992), pp. 517-526.
- MORAÑA, Mabel. “A propósito de la recepción de la narrativa de Julio Garmendia (Homenaje a Julio Garmendia)”, *Actualidades* (Caracas), N° 3-4 (1977-1978), pp. 63-91.
- También en:
- *Julio Garmendia ante...*, Juan Carlos Santaella; comp., pp. 154-194.
- _____. “A seis décadas de un cuento de Garmendia” (Homenaje a Julio Garmendia), *Actualidades* (Caracas), N° 3-4 (1977-1978), pp. 137-140.
- MUJICA, Héctor. “En la tienda de Don Julio”, *Imagen* (Caracas), N° 29-30 (1972), 2º cuerpo, p. 11.
- _____. “¿Quién es Julio Garmendia?”, *Papel Literario de El Nacional* (Caracas), (14- 11-1976), [p. 1].
- MÜLLER-BERGH, Klaus y Gilberto Mendonça Teles; edits. “De o sobre Julio Garmendia”, *Vanguardia latinoamericana. Historia, crítica y docu-*

- mentos. Sudamérica. Área andina norte, Colombia y Venezuela. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert, 2004, pp. 180-187.
- NAZOA, Aquiles; comp. *Cuentos contemporáneos hispanoamericanos*. La Paz, Bolivia: Edic. Buribal (Col. Popular Boliviana), 1957, pp. 267-272.
- NIÑO DE RIVAS, María Lya. "Julio Garmendia: una bibliografía", *Actualidades* (Caracas), N° 3-4 (1978), pp. 141-155.
- _____. "Contribución para su bibliografía", *Julio Garmendia ante la crítica*. Juan Carlos Santaella; comp., pp. 290-316.
- OCANTO, José Clemente. "Julio Garmendia o un estilo narrativo", *El Nacional* (Caracas), (18-2-1972), p. A-4.
- OSORIO, Nelson. "La Tienda de Muñecos de Julio Garmendia en la narrativa de la vanguardia hispanoamericana (Homenaje a Julio Garmendia)", *Actualidades* (Caracas), N° 3-4 (1977-78), pp. 11-36.
- También en:
- *Cambio* (México), N° 10 (1978), pp. 50-78.
 - *Julio Garmendia ante...*, Juan Carlos Santaella; comp., pp. 117-153.
- PÁEZ URDANETA, Iraset. "Fantasía y realidad en Julio Garmendia", *Imagen* (Caracas), N° 29-30 (1972), 2º cuerpo, p. 5.
- También en:
- *Julio Garmendia ante...*, Juan Carlos Santaella; comp., pp. 50-55.
- PALACIOS, Antonia. "¿Quién es Julio Garmendia?", *Papel Literario de El Nacional* (Caracas), (14-11-1976), [p. 1].
- PEDREÁÑEZ TREJO, Héctor. "La Tienda de Muñecos, realidad y fantasía", *Imagen* (Caracas), N° 51 (1972), 2º cuerpo, p. 1.
- PEÑA, Israel. "Julio Garmendia: La Tuna de Oro", *Cultura Universitaria* (Caracas), N° 29 (1952), pp. 145-146.
- PERDOMO H., Alicia. *Los cuentos de Julio Garmendia*. Caracas: Panapo, 1998.
- PÉREZ, Max Efraín. "Un encuentro informal con Julio Garmendia", *Revista Nacional de Cultura* (Caracas), v. 59 N° 308-309 (1998), pp. 238-242.
- PÉREZ LÓPEZ, María de los Ángeles. "Huidobro, Garmendia, Palacio: el cuento en vanguardia", *Revista Nacional de Cultura* (Caracas), v. 57, N° 299 (1995), pp. 67-74.
- _____. "Garmendia y Meneses: las sombras en vidrio azogado", *Revista Nacional de Cultura* (Caracas), v. 56 N° 298 (1995), pp. 31-42.
- PICÓN SALAS, Mariano. *Dos siglos de prosa venezolana*. Caracas: Edime, 1965, pp. 679-681.
- PINEDA DE SANSONE, Beatriz. "La Tienda de Muñecos o el umbral de

- una prédica novedosa”, *Revista de Literatura Hispanoamericana* (Maracaibo), N° 31 (1995), pp. 69-86.
- PRASEL, Salvador. “Los mundos secretos de Julio Garmendia”, 7^o Día de *El Nacional* (Caracas), (10-6-1973), p. 3. Entrevista.
- PRIETO, Yurinis. “Julio Garmendia y la modernización de Caracas: cambios sociales y culturales (1936 y 1958)”, *América. Cahiers du Criccal* (Paris), N° 30 (2004).
- _____. “Julio Garmendia: narrateur de l’avant-garde hispano-américaine: genèse et évolution d’un discours oblique” (Tesis), *Lettre Redal* (Paris), N° 32 (12-10-2005).
- PUERTA, Jesús. *El humorismo fantástico de Julio Garmendia: ruptura, lectura, juego*. Valencia: Secretaría de Cultura. Ediciones del Gobierno de Carabobo, 1991.
- _____. “El pretexto de la muerte en algunos cuentos de Julio Garmendia”, *Mañongo. Revista de Historia* (Valencia), v. 11 N° 21 (2003).
- PULIZZI DE ARÉVALO, Giovanna. “Añoranza de lo imaginario en dos cuentos de Julio Garmendia”, *Letras* (Caracas), N° 4 (1990).
- RAMA, Ángel. “El soñador del Hotel Cervantes. La familia latinoamericana de Julio Garmendia”, *Papel Literario de El Nacional* (Caracas), (17-7-1977), p. 4.
- REY DE GUIDO, Clara. “Julio Garmendia y su vinculación con la vanguardia venezolana e hispanoamericana”, *Revista Nacional de Cultura* (Caracas), v. 56 N° 296 (1998), pp. 35-47.
- RINCÓN, Carlos. “¿Un poema nostálgico en tiempo de nostalgia? A propósito de ‘A la sombra de la ceiba’ (Homenaje a Julio Garmendia)”, *Actualidades* (Caracas), N° 3-4 (1977-1978), pp. 103-116.
- RIVERA SILVESTRE, José. “Julio Garmendia”, *El cuento moderno venezolano*. Río Piedras, Puerto Rico (Col. Prometeo), 1967, pp. 56-61.
- RODRÍGUEZ, Anamaría de. “Sobre ‘El cuento ficticio’ y sus alrededores (Homenaje a Julio Garmendia)”, *Actualidades* (Caracas), N° 3-4 (1977-1978), pp. 93-102.
- También en:
 – *Julio Garmendia ante...*, Juan Carlos Santaella; comp., pp. 103-116.
- RODRÍGUEZ, Argenis. “Eladia”, *Revista Zeta* (Caracas), (enero 1977), pp. 236-238.
- SAMBRANO URDANETA, Oscar. *Del ser y del quehacer de Julio Garmendia*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana (Serie Literatura), 1999, 214 p.
- _____. “El espejo mágico”. 2^a ed. rev. y corr. Caracas: Universidad Central de Venezuela (Col. Letras de Venezuela), 1973, 164 p.

- También en:
 – *Julio Garmendia ante...*, Juan Carlos Santaella; comp., pp. 71-79.
- _____. “Hemero-bibliografía de Julio Garmendia”, *Imagen* (Caracas), N^o 29-30 (1972).
- _____. “Julio Garmendia”, *Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina*. Caracas: Biblioteca Ayacucho/Monte Ávila Editores, 1995 (3 v.), v. 2, pp. 1918-1922.
- _____. “Julio Garmendia”, *Seis escritores larenses*. Caracas: Academia Nacional de la Historia (El Libro Menor), 1986.
- _____. “Julio Garmendia: *La Tienda de Muñecos*”, *Revista Nacional de Cultura* (Caracas), N^o 96 (1953), pp. 251-253.
- _____. “La poética de Julio Garmendia”, *Revista Nacional de Cultura* (Caracas), v. 59 N^o 308-309 (1998), pp. 151-168.
- _____. “¿Quién es Julio Garmendia?”, *Papel Literario de El Nacional*. (Caracas), (14-11-1976), [p. 1].
- SANOJA HERNÁNDEZ, Jesús. “Don Julio Garmendia en los años bélicos (Almacén de antigüedades)”, *Papel Literario de El Nacional* (Caracas), (14-1-1973), p. 9.
- _____. “Fombona Pachano juzgado por Garmendia. Para no ser leído por un juez (Almacén de antigüedades)”, *Papel Literario de El Nacional* (Caracas), (28-1-1973), p. 9.
- _____. “Julio Garmendia o la memoria de la muerte (Almacén de antigüedades)”, *Papel Literario de El Nacional* (Caracas), (3-6-1973), p. 9.
- SANTAELLA, Juan Carlos; comp. *Julio Garmendia ante la crítica*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1980, 325 p.
- SEGAL, Alicia. “Los cuentos maravillosos y fantásticos de Julio Garmendia”, *Revista Nacional de Cultura* (Caracas), N^o 187 (1969), pp. 64-67.
- _____. “El fantástico”, *Triálogo. Notas de crítica urgente*. Caracas: Tiempo Nuevo, 1973, pp. 107-111.
- SEMPRUM, Jesús. “Julio Garmendia”, *Crítica literaria*. Caracas: Edic. Vilegas, 1956, pp. 235-239.
- _____. “Julio Garmendia”, Prólogo a *La Tienda de Muñecos*. Julio Garmendia. París: Excelsior, 1927.
- También en:
 – *Julio Garmendia ante...*, Juan Carlos Santaella, comp., pp. 13-17.
- SOTILLO, Pedro. “El mozo está de regreso”, *El Herald* (Caracas), (13-1-1952).
- También en:

- *Dos larenses*. Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación (Col. Letras Venezolanas), 1957.
- *Julio Garmendia ante...*, Juan Carlos Santaella; comp., pp. 18-26.
- _____. “La otra salida del mozo”, *El Herald*o (Caracas), (20 de enero de 1952).
- También en:
- *Julio Garmendia ante...*, Juan Carlos Santaella, pp. 27-33.
- STOLK, Gloria; comp. *América cuenta*. Caracas: Arte, 1965.
- _____. “Julio Garmendia y *La Tienda de Muñecos*”, *Treinta y siete apuntes de crítica literaria*. Caracas: Edime, 1955, pp. 55-59.
- SUBERO, Efraín. “Julio Garmendia precursor de la nueva narrativa hispanoamericana”, *Imagen* (Caracas), Nº 29-30 (1972), 2º cuerpo, pp. 2-3.
- TAMAYO, Francisco. “De la naturaleza y la vida de Julio Garmendia”, *El Nacional* (Caracas), (18-7-1978), p. A-4.
- TEDESCO, Ítalo. “Hombres y animales: la cosmovisión de Julio Garmendia”, Suplemento Cultural de *Últimas Noticias* (Caracas), (10-7-1977), p. 12.
- _____. “Julio Garmendia y la teoría del cuento”, Suplemento Cultural de *Últimas Noticias* (Caracas), (8-5-1977), p. 3.
- _____. “Realidad y fantasía en *La Tienda de Muñecos* y *La Tuna de Oro*”, *Julio Garmendia y José Rafael Pocaterra. Dos modalidades del cuento en Venezuela*. Caracas: Academia Nacional de la Historia (El Libro Menor, 27), 1982, pp. 17-63.
- También en:
- *Julio Garmendia ante...*, Juan Carlos Santaella; comp., pp. 231-266.
- TORREALBA LOSSI, Mario. “Julio Garmendia o los dos mundos”, *Anotaciones literarias venezolanas*. Caracas: Tip. Garrido, 1954, pp. 75-78.
- URREA, Claudia. “Negocio o amistad en ‘El alma’ de Julio Garmendia”, *Escribanía. Revista Electrónica Bimensual*, Nº 1 (2002). <HYPERLINK “[http:// www.vereda.saber.ula.ve/escrivanja/articulos/urrea.htm-28k](http://www.vereda.saber.ula.ve/escrivanja/articulos/urrea.htm-28k)” [www.vereda.saber.ula.ve/escrivanja/articulos/urrea.htm -28k](http://www.vereda.saber.ula.ve/escrivanja/articulos/urrea.htm-28k)>.
- USLAR PIETRI, Arturo; comp. *Lecturas para jóvenes venezolanos*. 4ª ed. Caracas: Edime, 1959.
- _____. *Antología del cuento moderno venezolano*. Arturo UsLAR Pietri y Julián Padrón; comps. Caracas: Ministerio de Educación (Biblioteca Venezolana de Cultura), 1942, v. 1, pp. 207-212.
- VANNINI DE GERULEWICZ, Marisa. “Julio Garmendia”, *Racconti del Venezuela*. Siena: Casa Editrice Maia, 1972, pp. 75-76.
- VENEGAS FILARDO, Pascual. “Lo real y lo irreal en la obra de Julio

Garmendia”, *Novelas y novelistas de Venezuela*. Notas críticas. Caracas: Asociación de Escritores Venezolanos (Cuadernos Literarios, 86), 1955, pp. 53-57.

YÉPEZ, Luis Rafael. “Notas para una no-biografía de Julio Garmendia”, *Imagen* (Caracas), N° 29-30 (1972), p. 16.

_____. “*La motocicleta selvática*. Otro libro de Julio Garmendia”, *Letra Inversa* (Valencia), (4-12-2005).

ZAMBRANO, Gregory “*La Tienda de Muñecos* de Julio Garmendia y la escritura autoreflexiva”, *Kipus: revista andina de letras* (Quito), N° 10 (1999).

ÍNDICE

LA TIENDA DE MUÑECOS Y OTROS TEXTOS

PRÓLOGO. DOS ETAPAS LITERARIAS Y UN SILENCIOSO
INTERVALO, por Oscar Sambrano Urdaneta IX

CRITERIO DE ESTA EDICIÓN XLVII

PRIMEROS CUENTOS (1917-1924)

Una visita al infierno 3
Historia de mi conversión 8
Opiniones para después de la muerte 14

LA TIENDA DE MUÑECOS (1927)

Carta preliminar, de César Zumeta 23
Prólogo, de Jesús Semprum 26
La tienda de muñecos 31
El cuento ficticio 35
El alma 39
El cuarto de los duendes 45
Narración de las nubes 48
El librero 54
La realidad circundante 58
El difunto yo 61

LA TUNA DE ORO (1951)

La tuna de oro	71
Manzanita	89
El médico de los muertos	99
Eladía	106
Las dos Chelitas	110
La pequeña Inmaculada	113
El temblor de medianoche	124
Guachirongo	127

LA HOJA QUE NO HABÍA CAÍDO EN SU OTOÑO (1979)

La hoja que no había caído en su otoño	133
El pequeño Nazareno	137
La máquina de hacer ¡pu! ¡pu! ¡puuu!	139
El señor del Martillo	143
Sí, no; no, sí	145
La fe	148
Cita nocturna interrumpida	150
Los de a locha	152

LA MOTOCICLETA SELVÁTICA (2004)

La motocicleta selvática	159
El día de San Marginado	168
Una inolvidable fotografía	174
El cucarachero	177
Los regalos de Navidad	182
La romería del Consejero Úbeda	186
La empanada	192
La cachucha	195
La mención	197
El conchabado	199

EL REGRESO DE TOÑITO ESPARRAGOSA
(contado por él mismo) (2005)

El regreso de Toñito Esparragosa (contado por él mismo)	205
CRONOLOGÍA	261
BIBLIOGRAFÍA	271

OTROS TÍTULOS PUBLICADOS DE NARRADORES VENEZOLANOS

18

RÓMULO GALLEGOS

Doña Bárbara

Prólogo: Juan Liscano

Notas, variantes, cronología y

bibliografía: Efraín Subero

60

ARTURO USLAR PIETRI

Las lanzas coloradas y cuentos selectos

Prólogo y cronología: Domingo

Miliani

86

MANUEL DÍAZ RODRÍGUEZ

Narrativa y ensayo

Selección y prólogo: Orlando Araujo

Cronología: María Beatriz Medina

Bibliografía: Horacio Jorge Becco

95

TERESA DE LA PARRA

Obra (narrativa, ensayos, cartas)

Selección, estudios críticos

y cronología, prólogo: Velia Bosch

Bibliografía: Horacio Jorge Becco

y Rafael Ángel Rivas

111

MIGUEL OTERO SILVA

Casas muertas.

Lope de Aguirre, Príncipe de la

Libertad

Prólogo: José Ramón Medina

Cronología y bibliografía: Efraín

Subero

124

ENRIQUE BERNARDO NÚÑEZ

Novelas y ensayos

Selección y prólogo: Osvaldo

Larrazábal

Cronología y bibliografía: Roberto J.

Lovera De-Sola

143

SALVADOR GARMENDIA

Los pequeños seres, Memorias de

Altagracia y otros relatos

Prólogo, cronología y bibliografía:

Oscar Rodríguez Ortiz

146

ANTONIA PALACIOS

Ficciones y aflicciones

Selección y prólogo: Luis Alberto
Crespo

Cronología y bibliografía: Antonio
López Ortega

201

ALFREDO ARMAS ALFONZO

El osario de Dios y otros textos

Selección: José Ramón Medina
y Domingo Miliani

Prólogo: Domingo Miliani
Cronología y bibliografía: Horacio
Jorge Becco

Este volumen, el CCXLIII de la Biblioteca Ayacucho,
se terminó de imprimir el mes de julio de 2008, en los talleres
de la Fundación Imprenta Cultural, Guarenas, Venezuela.
En su diseño se utilizaron caracteres roman, negra y cursiva
de la familia tipográfica Simoncini Garamond,
tamaños 9, 10, 11 y 12.
La edición consta de 3.000 ejemplares

revolución de la conciencia



Gobierno **Bolivariano**
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la **Cultura**

